- LAS MAYORES ATRACCIONES
- LA HISTORIA DETALLADA DE CADA DINASTIA
- LOS DISTRITOS SUBURBANOS
- LO QUE HAY QUE VER EN LOS ALREDEDORES
- LAS EXCURSIONES DESDE BEIJING
- GUIA PRACTICA CON INFORMACION UTIL

7



Ciudades Encantadas

BEIJING (PEKIN)

ClarínX VIAJES



Ciudades Encantadas

BEIJING
(PEKIN)

Clarín VIAJES

Ciudades encantadas : Beijing - 1a ed. - Buenos Aires :
Arte Gráfico - AGEA AGATA UTE, 2006.
v. 9, 80 p. + DVD : il. ; 15x21 cm.

ISBN-10: 950-782-824-9
ISBN-13: 978-950-782-820-1

1. Turismo-Grandes Capitales.
CDD 338.479 1

Fecha de catalogación: 25/04/2006

7

Ciudades
Encantadas

BEIJING
(PEKIN)

Clarín VIAJES

CIUDADES ENCANTADAS
Clarín X VIAJES

Directora
Ernestina Herrera de Noble

Editor General
Ricardo Kirschbaum

Editora Jefa
Silvia Fesquet

Editor Jefe Suplemento Viajes
Juan Bedoian

Producción y textos
Jorge Fondebrider

Fotografías
Embajada de China
Agencias AFP, AP, EFE Y Reuters
Archivo Clarín

Infografías
Departamento de Infografía
de Clarín

Marketing
Alejandro Sobrino
Juan Gujis
Pablo Rizzo

Diseño Gráfico
+MASdiseño

Impresión
Impreso en la Argentina
en agosto de 2006

Sumario

Ciudades Encantadas **7**
Beijing: Una ciudad que es muchas ciudades **8**
Las dinastías **10**
Las fechas de la ciudad **16**
Beijing. Principales atracciones **18**
La Plaza Tian'anmen 20
La Ciudad Prohibida 25
Al Sur de la Plaza Tian'anmen 32
El Templo del Cielo 34
Houhai 36
Parque y Lago Beihai 38
Este y Nordeste de Tian'anmen 40
Noroeste de Tian'anmen 43
Haidan 45
Los Jardines Imperiales y el Palacio de Verano 48
Las Tumbas Ming 52
La Gran Muralla 54
El Puente de Marco Polo 58
La Opera de Pekín **60**
Chino básico **62**
Costumbres de los chinos **64**
Comer y beber **66**
Año Nuevo Chino **70**
Guía Práctica **72**

Ciudades Encantadas

Entre todos los sitios que ha ido eligiendo el hombre a lo largo de la historia como lugar para vivir y desarrollar su cultura, hay algunos que poseen un estilo propio, que surge a simple vista, un estilo que evoca todo el mundo con solo escuchar su nombre.
Son esas ciudades a las que se reconoce de inmediato por un monumento, por un accidente geográfico notable, por un pasado de gloria o una suma de mitos y leyendas que el tiempo ha instalado para siempre. Pero en realidad el nombre de cada una de esas metrópolis termina por ser una invitación irresistible. Queda claro que se esconde allí un mundo de experiencias, historias, idiosincrasias que se puede recorrer de múltiples maneras, encontrando cada vez placeres diferentes.
Estos libros han sido pensados para ayudar a los lectores a recobrar –si es que ya la conocen– o a imaginar ese espíritu propio e intransferible que distingue a cada una de estas ciudades.
De allí que, junto con los datos necesarios para el viajero, se hallarán textos que hablan de los habitantes, de las glorias y penas pasadas, de las reflexiones suscitadas por quienes transitaron sus calles y monumentos, de los personajes que las han retratado, las historias de sus hijos dilectos.
Al igual que esas ciudades especiales, estos libros quieren ser también una invitación a recorrer calles, paseos, museos, paisajes que esconden ese misterio que vale la pena preservar. Porque allí reside ese estilo que hace de cada ciudad una invitación a una fiesta que no se puede dejar de celebrar.

BEIJING
UNA CIUDAD QUE ES MUCHAS CIUDADES

Festejo en la plaza principal.
Derecha: bicicletas, un clásico de la ciudad.

1. Hace más de tres mil años que Beijing –o sus múltiples versiones– es la capital de China. El Occidente descubrió la ciudad a través de los ojos maravillados de Marco Polo, cuando allí vivía Kublai Khan, presidiendo el gigantesco imperio mongol. El viajero italiano llevó a Europa las noticias de ese exacto momento de la ciudad –que por entonces se llamaba Dadu– y de China. Desde entonces, se han sucedido las dinastías, los gobiernos republicanos y comunistas, hasta llegar a la reciente liberalización del país, y a cada instancia resulta imprescindible contemplar distintos orígenes, características y creencias. Dicho de otro modo, la ciudad ha ido acumulando capas y capas de información, y dando cuenta de las múltiples maneras que hubo en ese sector del mundo para construir palacios y fortificaciones, templos y lugares de recreo, espacios de reunión y de reflexión, lugares donde dormir y donde comer, vías y modalidades de transporte y, por qué no, ámbitos para honrar a sus muertos. O sea, una gran cantidad de conocimientos y referencias que difícilmente podrían entrar en una breve guía



de Beijing. Y sin embargo, tan grande parece ser la brecha cultural que separa al Occidente de ese cúmulo de culturas y acontecimientos que llamamos China que, incluso en su declarada impotencia, este libro se justifica. Así, recorriendo sus páginas, el lector podrá adquirir una somera información sobre los avatares de las dinastías que gobernaron el país, saber cómo y cuándo fueron construidos los principales monumentos de la capital, tener una idea aproximada del simbolismo que ocultan los templos y pagodas, recorrer pasajes y callejones para enterarse de los muchos productos –extraños para los occidentales– que muchos comercios todavía hoy le ofrecen al paseante, enterarse de los avatares de la ciudad durante las sucesivas revoluciones y levantamientos que dieron origen a la República, descubrir la marca que el proceso revolucionario emprendido por Mao Zedong dejó en Beijing y asombrarse por la rápida liberalización de las costumbres y los modos de comerciar de los chinos, cuyo comienzo hay que buscarlo a principios de la década de 1970. Como es de suponer, cada una de esas instancias, producirá en el viajero –y también en el lector– toda suerte de sentimientos encontrados y, sin duda, la sorpresa de hallarse con otro mundo que, acaso por ajeno, resulta apasionante.

2. Ahora bien, ¿Pekín o Beijing? En rigor, se trata de un problema todavía no resuelto. Como se leerá en las páginas que refieren la historia de la ciudad, entre 1928 y 1949, fue conocida como Beiping o "Paz del Norte". El nombre había sido ya utilizado al comienzo de la dinastía Ming, con el objeto de enfatizar que Nanjing, la Capital del Sur, era la única capital. La ciudad recuperó el nombre de Beijing durante la ocupación japonesa, y volvería a llamarse Beiping tras el final de la Segunda Guerra. En 1949 el Partido Comunista de China volvió a cambiar el nombre de la ciudad, como muestra de su intención de establecer allí la capital del nuevo régimen.
Tras la proclamación de la República Popular, el nombre Beiping se siguió utilizando en Taiwan, donde el gobierno refugiado de la República de China negaba la legitimidad a



las autoridades comunistas del continente. No obstante, a partir de la década de 1980, los medios de comunicación taiwaneses utilizan también el nombre Beijing.
Dicho todo esto, corresponde agregar que el nombre más frecuente en castellano es "Pekín", adaptación de la forma latina oficial antigua "Peking". Esta última forma correspondía al método de transcripción del sistema postal chino, y reflejaba la pronunciación arcaica de la sílaba *jing*. Sin embargo, en la actualidad, la República Popular China utiliza exclusivamente la forma "Beijing" –correspondiente al sistema de transcripción oficial *hanyu pinyin*– en sus publicaciones en español. En el mundo hispanohablante, algunos medios de comunicación utilizan esta grafía, respetando los deseos de las autoridades chinas. Así lo hace también esta guía, aunque, en beneficio de los lectores, alternará una y otra denominación.

Las dinastías

La compleja historia de China, hasta la proclamación de la República, es la de sus dinastías. Se entiende por dinastía a la serie de soberanos, pertenecientes a una misma familia. Dadas las frecuentes alusiones a una u otra dinastía que encontrará en el texto, para facilitar la lectura de las páginas que siguen y permitir al lector ubicarlas, se presenta la siguiente síntesis.

Dinastía Xia (siglo XXI aC. - XVI aC.)

Se trata de la primera dinastía compuesta, según el historiador Sima Quian (145 aC.-87 aC.) por 17 reyes. Los Xia cubrieron la transición entre las culturas neolíticas y los Shang.

Dinastía Shang (1600 aC. - 1046 aC.)

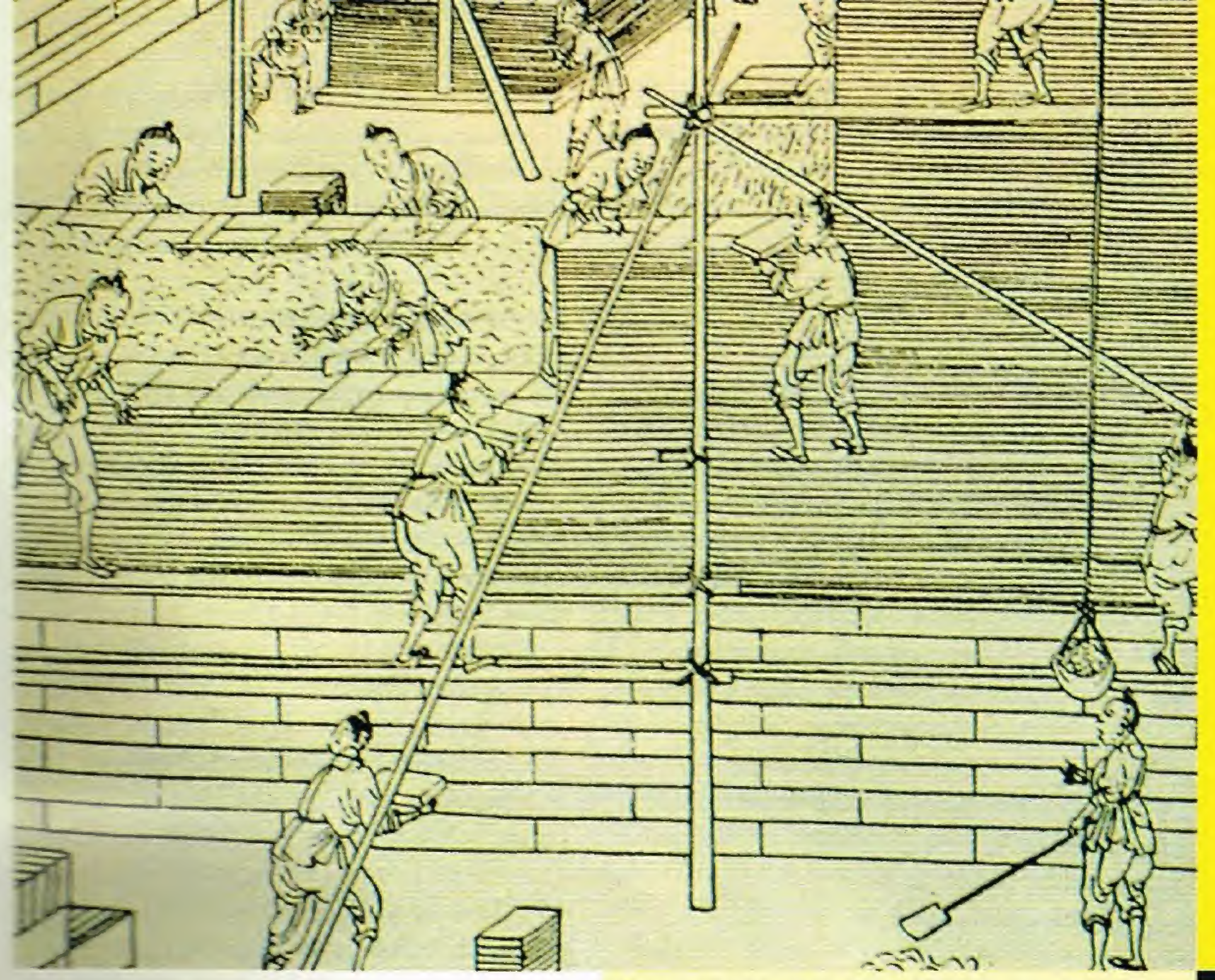
Conformaron la primera dinastía cuya existencia histórica fue fehacientemente documentada y refrendada por evidencias arqueológicas. Esta dinastía comenzó cuando un líder rebelde, venido del Este, destronó al último emperador Xia. Los gobernantes herederos de aquel controlaron la mayor parte del Norte de China. Según las Memorias históricas, de Sima Qian, la dinastía Shang trasladó su capital seis veces. El último traslado –1350 aC., hacia la ciudad de Yin (actual Anyang)–, fue el más importante y coincide con su máximo esplendor. Concluyó con Shang Zhou, quien se suicidó después de que su ejército fuera derrotado por los Zhou, del Oeste de China, en la batalla de Múye.

Dinastía Zhou (1050 aC. - 256 aC.)

Bajo el gobierno de los Zhou vivieron los grandes pensadores chinos de la antigüedad, como Confucio, y se desarrolló la literatura hoy considerada clásica. Los reyes Zhou introdujeron la idea de que su legitimidad era concedida por el Cielo –una deidad– a una clase de dirigentes virtuosa y justa. Los tres primeros gobernantes Zhou fueron Wénwáng (el rey civilizador, quien murió antes de la victoria sobre los Shang), Wuwáng (el rey guerrero que consiguió la derrota de los Shang) y Zhougongdàn, (hermano del anterior, que gobernó como regente tras la muerte de aquél). Este último sería considerado en los textos confucianos como ejemplo de caballero virtuoso. La dinastía tiene dos épocas bien diferenciadas que corresponden a los Zhou occidentales, que gobernaron hasta el año 771 aC.–en la ciudad de Yin (actual Anyang)–, y a los Zhou orientales, cuyo poder, meramente simbólico, fue ejercido desde la corte de Chéngzhou, entre 771 aC. y 256 aC.. En realidad, esta última fue una época de estados independientes, a la que tradicionalmente se subdivide en dos períodos: de las Primaveras y los Otoños (entre 772 aC. y 481 aC.), un momento de poder descentralizado, con batallas y anexiones aunque caracterizado por la libertad de pensamiento y el avance tecnológico, y el período de los Reinos Combatientes (siglo V aC. al 221 aC.) que finaliza con el inicio de la dinastía Qin. Fue un momento de consolidación de los estados presididos por los señores de la guerra. Hacia el siglo III aC., siete grandes estados –Qi, Chu, Yao, Han, Zhao, Wei y Qin– habían alcanzado cierta preminencia por lo que los señores de la guerra, que hasta entonces se consideraban duques (gong) del rey Zhou, empezaron a llamarse a sí mismos reyes (wáng). Para defenderse de los ataques de sus competidores y de los nómadas del Norte, los señores de la guerra construyeron muchas fortificaciones. Hacia el final del período, el estado de Qin se fue haciendo más poderoso. En el 221 aC. Qin completó la unificación de China bajo su mandato.

Dinastía Qin (221 aC. - 207 aC.)

Qin Shihuang, primer emperador de esta dinastía, impuso un sistema burocrático, no hereditario y centralizado, que reemplazó al sistema feudal de la dinastía Zhou. El imperio Qin –que se pronuncia "Chin" y que estaría



Construcción de la Gran Muralla, según un libro de la época.

en el origen de la palabra "China"– contó con hábiles consejeros, como Han Fei o Li Si y se apoyó en la filosofía del legalismo. Apuntaron a estandarizar todo, desde los códigos legales y los procedimientos burocráticos, la moneda, el sistema de escritura y los patrones de pensamiento y estaño, hasta el eje de las ruedas de los carros y los caminos. Para silenciar las críticas, el emperador expulsó o condenó a muerte a los confucianos disidentes y quemó sus libros. También, con el objetivo de prever el resurgimiento de los señores feudales, destruyó los muros y fortificaciones que habían separado a los seis estados. Asimismo, ideó un servicio militar nacional: todo varón entre 17 y 60 años era forzado a servir un año en el ejército. El engrandecimiento de Qin fue apoyado por frecuentes expediciones militares que avanzaban sobre las fronteras del Norte y del Sur. Para repeler a los pueblos nómadas, se unieron las murallas de las fortificaciones construidas por los Reinos Combatientes conformando el antecedente directo de la Gran Muralla. Se emprendieron igualmente varios proyectos de obras públicas, incluyendo canales y puentes. Cerca de la capital Xiangyang (a media hora de la moderna Xi'an), el emperador se hizo construir un sepulcro monumental, ahora famoso, que fue descubierto en el siglo XX, en el que incluyó una copia de su ejército hecho en terracota. Así, el trabajo sin fin en los últimos años de su reinado comenzó a provocar descontento. El emperador fue capaz de mantener la estabilidad aunque tres años después de su muerte, y a menos de veinte años de fundada, su dinastía se extinguió.

Dinastía Han (202 aC. al 220 dC.)

Fue fundada por la familia Liú, luego de varios años de luchas internas. En ese lapso, China se convirtió oficialmente en un estado confuciano y prosperaron la agricultura, las manufacturas y el comercio. Su población llegó a los 50 millones de habitantes. El pri-

mero de los dos períodos de esta dinastía, denominado Han Anterior o Han Occidental, (hasta el año 9) tuvo su capital en Chang'an (actual Xi'an) mientras que durante el periodo Han Posterior o Han Oriental (25 al 220) la capital estuvo en Luoyang.

Dinastía Jin (265 al 420)

Pasadas las luchas entre los diversos estados, la dinastía Jin gobernó China en dos períodos. El primero denominado Jin Occidental (265 hasta 316) fue iniciado por el emperador Wu quien luego de una breve época de unión, después de la guerra de los ocho príncipes no pudo contener la invasión y el levantamiento de los pueblos nómadas. Posteriormente, entre 304 y 439, el Norte de China fue gobernado por los Dieciséis Reinos. Se llama así al conjunto de pequeños estados soberanos que formaban parte de alguna de las etnias nómadas o seminómadas del Norte, a las que los chinos denominaban hú. Los gobernantes, sin embargo, incorporaron los modelos de gobierno y administración chinos, reivindicando su condición de emperadores o reyes.

Retrato del emperador Yonglé, quien mandó construir la Ciudad Prohibida.



Dinastías Meridionales y Septentrionales (420 - 589)

Durante el lapso que siguió a la caída de la dinastía Jin, el Sur y el Norte estuvieron gobernados por dinastías diferentes. En el año 316, la capital de la dinastía Jin, Luoyang, había sido destruida durante la invasión de los tuoba o tabgach, pueblo que, en 386, fundaron la dinastía Wei del Norte. La dinastía Jin se vio obligada a refugiarse en el Sur dándose entonces dos entidades políticas diferenciadas hasta la reunificación, lograda por la dinastía Sui en 589. Aunque el Norte ya estaba por entonces en manos de los Wei, la primera de las dinastías septentrionales, la fecha de comienzo de este período histórico se sitúa de manera convencional en el año 420, cuando la dinastía Jin, refugiada en el Sur, fue reemplazada por la dinastía Liu-Song, la primera de las dinastías meridionales. A pesar de la división política y de los enfrentamientos entre el Norte y el Sur, esta época se caracterizó por una intensa actividad artística debida fundamentalmente a la difusión del budismo, procedente de India. Las dinastías septentrionales fueron la Wei del Norte (386 - 534). Wei del Este (534 - 550), Wei del Oeste (535 - 557), Qi del Norte (550 - 577) y Zhou del Norte (577 - 581). Las dinastías meridionales incluyen la Song (420 - 479), la Qi del Sur (479 - 502), la Liang (502 - 557) y la Chen (557 - 589).

Dinastía Sui (581 - 618)

Esta dinastía concluyó con cuatro siglos de gobierno de jefes militares. Su colapso ha sido atribuido a las tiránicas exigencias del gobierno sobre el pueblo, que soportó impuestos y trabajos obligatorios. Debilitada por los fracasos militares contra Corea, a principios del siglo VII, la dinastía se desintegró debido a las revueltas populares.

Dinastía Tang (618 - 907)
Salvo un paréntesis entre 690 y 705, cuando la emperatriz Wu Zetian fundó su propia dinastía, los Tang gobernaron en una atmósfera caracterizada por el desarrollo del arte y la literatura cuya difusión fue favorecida, además, por el desarrollo de la imprenta de bloques. El budismo continuó creciendo y fue adoptado por la familia imperial, convirtiéndose en una parte esencial de la cultura tradicional. El sistema de gobierno, que se basaba en una clase de letrados confucianos, fue perfeccionado, funcionando los oficiales eruditos como intermediarios entre la población rural y el gobierno. La inestabilidad económica interna y la rebelión de An Lushan señalaron el comienzo del declive. El mal gobierno, las intrigas, la explotación económica y las rebeliones populares debilitaron al gobierno. Finalmente el jefe militar Zhu Wen ocupó el trono para fundar su propia dinastía. De este modo, comenzó un nuevo período de fragmentación en la historia de China, conocido como el período de las Cinco Dinastías y los Diez Reinos.

Período de las Cinco Dinastías y los Diez Reinos (907 - 960)
Período de gran inestabilidad política en el que se sucedieron rápidamente cinco dinastías en el Norte y más de una docena de estados independientes, aunque sólo se enumeran diez de ellos.

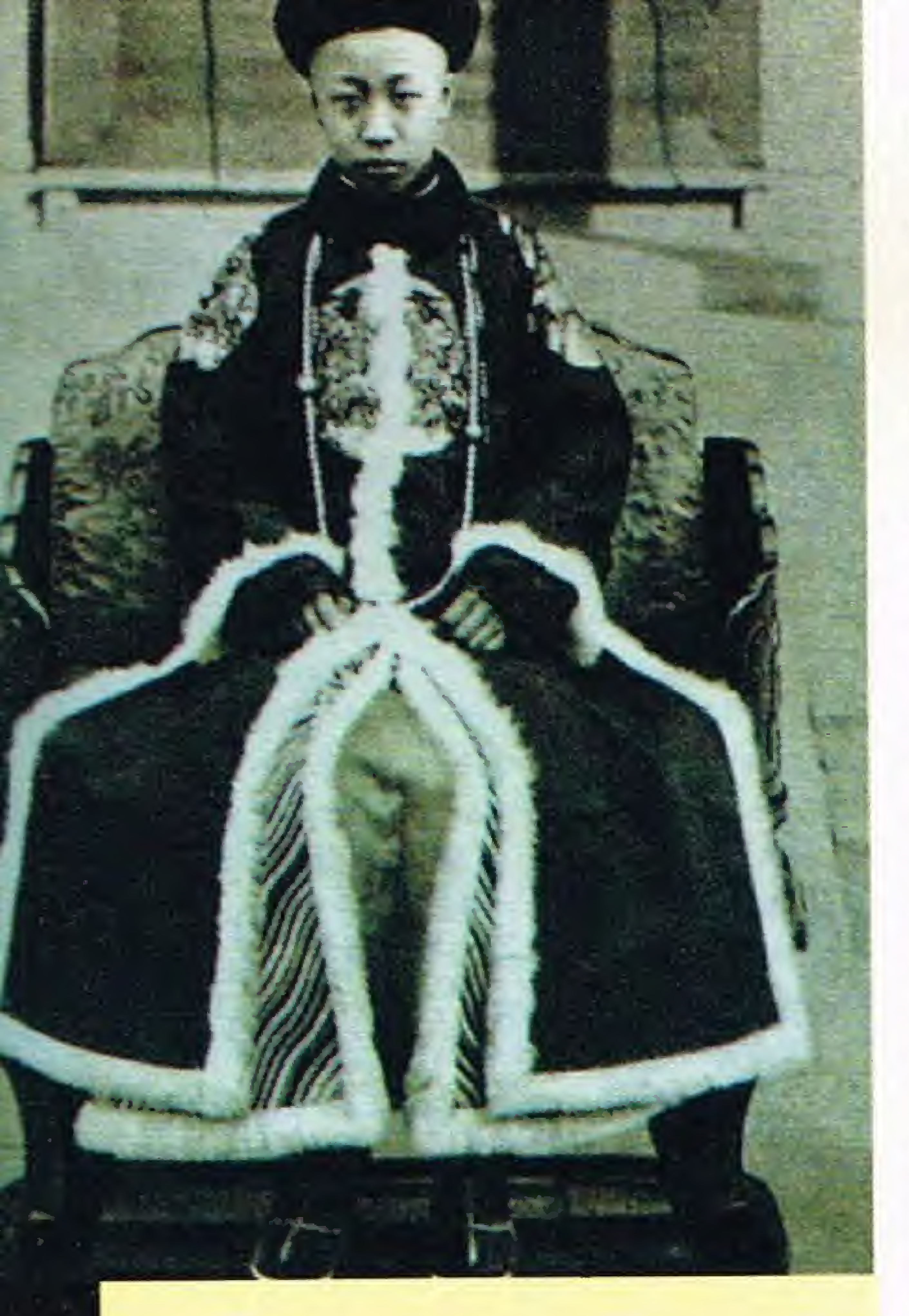
Dinastía Song (960 - 1279)
La dinastía Song –que reunificó China– se divide en dos periodos: Song del Norte (960-1127) con capital en Kaifeng y Song del Sur (1127-1279) que perdió el control del Norte de China a manos de la dinastía Jin de los Jurchen. Retrocedieron entonces al sur del río Yang-tze y establecieron su capital en Hangzhou, convirtiéndose en un estado tributario de la dinastía del Norte. Pero en 1234 los Jin fueron reemplazados por los mongoles que mantuvieron relaciones tensas con la corte Song del Sur. Finalmente, en 1279, la dinastía mongol Yuan desplazó a la Song unificando a China pero esta vez como parte del imperio mongol.

Dinastía Liao (907 - 1127)
De origen extranjero, gobernó el Nordeste chino. Los kitán, (de donde deriva "Catay", con el que se conoció a China en Europa durante la Edad Media), uno de los grupos étnicos tunguses que habitaban la actual Manchuria, fundaron en el año 907 un estado. Más adelante, tras conquistar el Norte, el estado adoptó las formas de gobierno chino, tomando el nombre dinástico de Liao, por el río del mismo nombre. El imperio de los Liao convivió con la dinastía Song, al Sur, y con el Imperio Tangut (o Xia Occidental), que gobernaba parte del Noroeste chino. El imperio de los kitán cayó definitivamente en el año 1125, derrotado por los yurchen, que fundaron su propia dinastía, la Jin.

Imperio Tangut (982 - 1227)
Fundado por los tangut (pueblo nómada descendiente de los tuoba o tabgach) se mantuvo en el Noroeste de la actual China. Los tangut tenían su propia lengua, caracterizada por un complejísimo sistema de escritura que aún no pudo ser descifrado.

Dinastía Jin (1115-1234)
Conocida también como Jinn para diferenciarlo de la dinastía Jin previa o como Jurchen, fue fundada por los antepasados de los manchúes luego del aniquilamiento de la dinastía Liao. En 1127, las fuerzas Jin saquearon Kaifeng, capital de la dinastía Song del Norte luego de lo cual los Song, bajo el liderazgo de los Song del Sur, continuaron la lucha durante más de una década contra los Jin, firmando eventualmente un tratado de paz en 1141, en donde les cedían todo el Norte de China. Pero la dinastía Jin se fue adaptando a la cultura china, trasladando su capital desde Huining Fu, en Manchuria a Zhongdu (actual Beijing). A inicios del siglo XIII, los Jin comenzaron a sentir la presión de los mongoles. En 1214, para huir de los invasores, se trasladaron a Kaifeng, pero fueron derrotados en 1234.

Dinastía Yuan (1271-1368)
El imperio mongol, fundado por Gengis



Retrato de Puyi, el último emperador.

Khan, alcanzó su máxima expansión (desde Persia hasta Hungría) bajo el mando de su hijo Ugedei Khan. La expansión se detuvo con la muerte de este. Pero como un territorio de semejante tamaño resultaba imposible de gobernar, en 1264 fue dividido en cuatro partes, adjudicadas a los cuatro herederos de Gengis y de Ugedei. Una de esas partes, que abarcaba las actuales China y Mongolia, quedó bajo el poder de Kublai Khan, quien, en el año 1271, fundó una dinastía al estilo chino, a la que dio el nombre de Yuan. La corte se trasladó de Karakorum a Zhongdu (Beijing), que se convertirá entonces en la nueva capital. La dinastía Yuan, se prolongó hasta 1368 cuando una combinación de desastres naturales y enfermedades provocó una reducción drástica de la población y una terrible miseria que, unida al odio hacia una dinastía extranjera, fue el caldo de cultivo de numerosas rebeliones por todo el país. Un líder rebelde de origen campesino, Zhu Yuanzhang, acabaría echando a los mongoles y fundando la nueva dinastía Ming.

Dinastía Ming (1368-1644)

Yonglé, sucesor de Zhu Yuanzhang luego de una breve guerra civil, trasladó la capital de Nanjing, en donde se había radicado esta dinastía, a Beijing, donde tenía su base de poder, pero tuvo que esperar que se acabara de construir el Gran Canal.

Durante el reinado de Yonglé, China se convertirá en la primera potencia marítima del mundo, llegando hasta Africa. Sin embargo, esos viajes no tendrán continuidad y, dado los elevados costos, China abandonó su flota. La época Ming fue una época de crecimiento económico y esplendor cultural en que se produjeron los primeros contactos comerciales entre China y Occidente. Esos intercambios llevaron a una mercantilización de la sociedad y mostraron la debilidad de la dinastía Ming que entraría en declive económico y social hasta su caída, cuando Beijing fue conquistada por un ejército rebelde liderado por Li Zicheng. El vacío de poder que se produjo en China facilitaría la entrada de los conquistadores manchúes, de la nueva dinastía Qing.

Dinastía Qing (1644-1912)

Conocida también como la dinastía Manchú, fue fundada por el clan de Aisin Gioro, en el actual Nordeste de China. Fue la última de las dinastías imperiales chinas y concluyó con la abdicación de Puyi, el último emperador. Posteriormente, en 1912 se declaró la República de China y en 1949 fue creada la República Popular.

Retrato de Mao Zedong, con guardia.

Las fechas de la ciudad

1000 aC. Vestigios de asentamientos humanos en los alrededores de la actual Beijing.
403 aC.-221aC. En las cercanías de Beijing se erige la ciudad de Ji, que fue capital del estado de Yan durante el período de los Reinos Combatientes.
618-1214. Durante las dinastías Tang (618-907) y Song (960 a 1279) existen pequeñas aldeas en la zona. Los territorios del Norte –y con ellos la comarca donde actualmente se yergue Beijing–, quedan en manos de la dinastía Liao (907 - 1127), de origen extranjero, cuando ésta derrota a la dinastía Song y se apodera de parte de sus tierras. La dinastía Liao, sin embargo, será derrotada por la dinastía Jin –fundada en el Norte de Manchuria en 1115–, que conquistará el Norte de China en 1125. El 9 de enero de 1127, las fuerzas Jin saquean Kaifeng, capital de la dinastía Song del Norte, capturando al nuevo emperador Qinzong, que había ascendido al trono tras la abdicación de su padre el emperador Huizong. Con todo, los Song, bajo el liderazgo de la heredera dinastía Song del Sur, continuarán la lucha durante más de una década contra el poderío Jin, firmando eventualmente un tratado de paz en 1141, por el cual, un año más tarde, le cederán todo el Norte de China a los Jin. Luego, en 1153, Wan Yanliang –de la dinastía Jin– se adaptará a la cultura china, trasladando la capital Jin desde Huining Fu en el Norte de Manchuria (al Sur de la actual Harbin) a Zhongdu (la actual Beijing) como una manera de desafiar a la dinastía Song del Sur, que tenía su capital en Lin'an (actualmente, Hangzhou).
1215. Los mongoles, luego de conquistar China, fundan la dinastía Yuan (1271 - 1368). Su primer emperador será Kublai Khan, quien arrasa Zhongdu, para luego construirla al Norte de donde estaba. Kublai Khan traslada entonces la corte desde Karakorum, en Mongolia, a Zhongdu, a la que le cambia el nombre por el de Dadu –o Gran Capital–, aunque en mongol se la llama Khanbalig, la "Ciudad del Gran Khan". Cuando los mongoles finalmente eliminen a la dinastía Song, Dadu se convertirá en la capital de la unificada China, condición que, salvo durante dos períodos, mantendrá hasta la actualidad.
1217. Marco Polo es el primer europeo en visitar Khanbalig, a la que nombra "Cambaluc". En ese entonces, Dadu es una ciudad rectangular, de más de 30 kilómetros de diámetro. La población ya alcanza el medio millón de habitantes. Dos grandes artesanos contribuyen a la belleza de la ciudad: Yang Qiong y Liu Yuan. Este último es conocido por las extraordinarias estatuas de yeso que creó para varios templos.
1368. Al cabo de una serie de desastres naturales –que incluyen la aparición de la peste negra–, sobrevendrá la miseria económica. La población, que odia a los invasores Yuan, se rebelará bajo las órdenes del campesino Zhu Yuanzhang, quien, expulsados los mongoles hacia el Norte, fundará la dinastía Ming (1368 a 1644). El 2 de agosto, las tropas de Zhu Yuanzhang toman Dadu y la rebautizan Beiping ("Paz del Norte"). Se decide entonces trasladar la capital a Nanjing, al Sur.
1403. Yonglé, tercer emperador Ming, decide volver a trasladar la capital a Beiping. Para ello, durante los próximos 15 años hará construir murallas de 12 metros de alto y 10 de ancho, en las bases, que rodean toda la ciudad de Beiping.
1406-1421. Construcción de la Ciudad Prohibida. En 1417 se levanta la puerta de madera de Chengtianmen –posteriormente quemada en 1457 y vuelta a levantar en 1651, bajo el nombre de Tian'anmen– y en 1420 se erige el Templo del Cielo. En 1421 se realiza la mudanza oficial de la corte.
1644. Los manchúes de la dinastía Qing comienzan a construir jardines en los suburbios. El más famoso es el de Yuanmingyuan. Es una de las épocas de mayor esplendor de la ciudad.
1694-1744. Construcción del Palacio de la Eterna Armonía, residencia de Aisin Gioro

Yinzhen antes de que en 1723 sea proclamado emperador Yongzheng. En 1735, después de su muerte, el palacio sirve de sala mortuoria. En 1744, el Palacio de la Eterna Armonía pasa a ser un templo lamaísta.

1750. El emperador Qian Long –de la dinastía Qing– construye el Jardín de Aguas Rizadas y Limpias.

1860-1903. Las fuerzas anglo–francesas, que ocupan las murallas y fuertes de la ciudad, destruyen el Jardín levantado por el emperador Quian Long. La emperatriz Ci Xi lo reconstruye en 1888, malversando 5 millones de liang, originariamente destinados a la formación de una fuerza naval. Lo rebautiza Yi He Yuan (Palacio de Verano) y lo convierte en su residencia temporal. Mientras tanto, la expoliación extranjera y los tratados desventajosos para China producen un sentimiento fuertemente xenófobo. Así, en 1900, durante la llamada "rebelión de los bóxers" –quienes matan a misioneros y comerciantes occidentales–, el Palacio será una vez más víctima de serios daños por parte de las fuerzas aliadas de las Ocho Potencias –Inglaterra, Japón, Estados Unidos, Francia, Alemania, Austria, Italia y Rusia–, comandadas por el conde de Waldersee.. En 1903 vuelve a ser restaurado.

1912. El 12 de febrero se proclama la República. Comienza un proceso de modernización de la ciudad que incluye la creación de redes de tranvías, alcantarillado, telefonía automática, etc.

1928. La capital se vuelve a trasladar a Nanjing. Beijing cambia de nombre y oficialmente, hasta 1945, se llamará Peiping.

1937. Un incidente entre soldados chinos y japoneses en el Puente de Marco Polo, en Beijing, sirve como excusa para la declaración de la guerra chino-japonesa. El 29 de julio Beijing es ocupada por los japoneses y se convierte en la capital del comité ejecutivo del Norte de China.

1945. El 18 de setiembre se produce la liberación de Beijing. No hay acuerdo entre nacionalistas y comunistas y se desencadena la guerra civil.

1949. Entrada en Beijing de las fuerzas comunistas. El 1° de octubre, Mao Zedong, líder del PC chino, proclama en la Plaza Tian'anmen la República Popular China y a Beijing, capital del país.

1958. El 2 de marzo se inaugura el Aeropuerto Internacional de Beijing Capital. También, el Monumento a los Héroes del Pueblo.

1959. Construcción de la Gran Sala del Pueblo para la reunión del Congreso Nacional del Pueblo, en el lado occidental de la plaza Tian'anmen.

1961. La población de la ciudad se estima en 5.420.000 habitantes.

1965. Construcción del subte de Beijing.

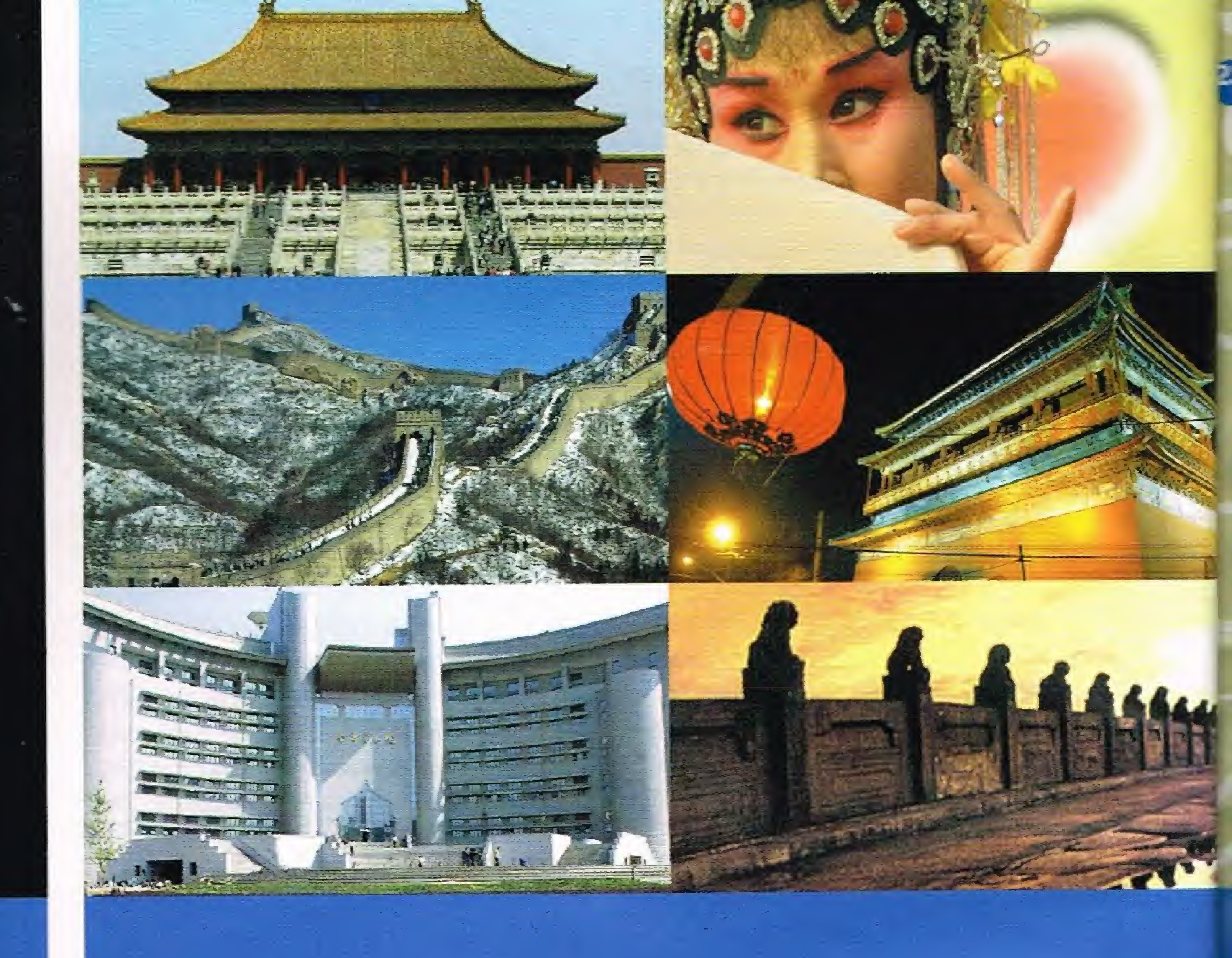
1969. El 1° de octubre se inaugura la primera línea de subte, que cubre el trayecto de Beijingzhan a Pingguoyuan (23.6 km y un total de 17 estaciones).

1977. Construcción del Mausoleo de Mao, que alberga los restos del líder.

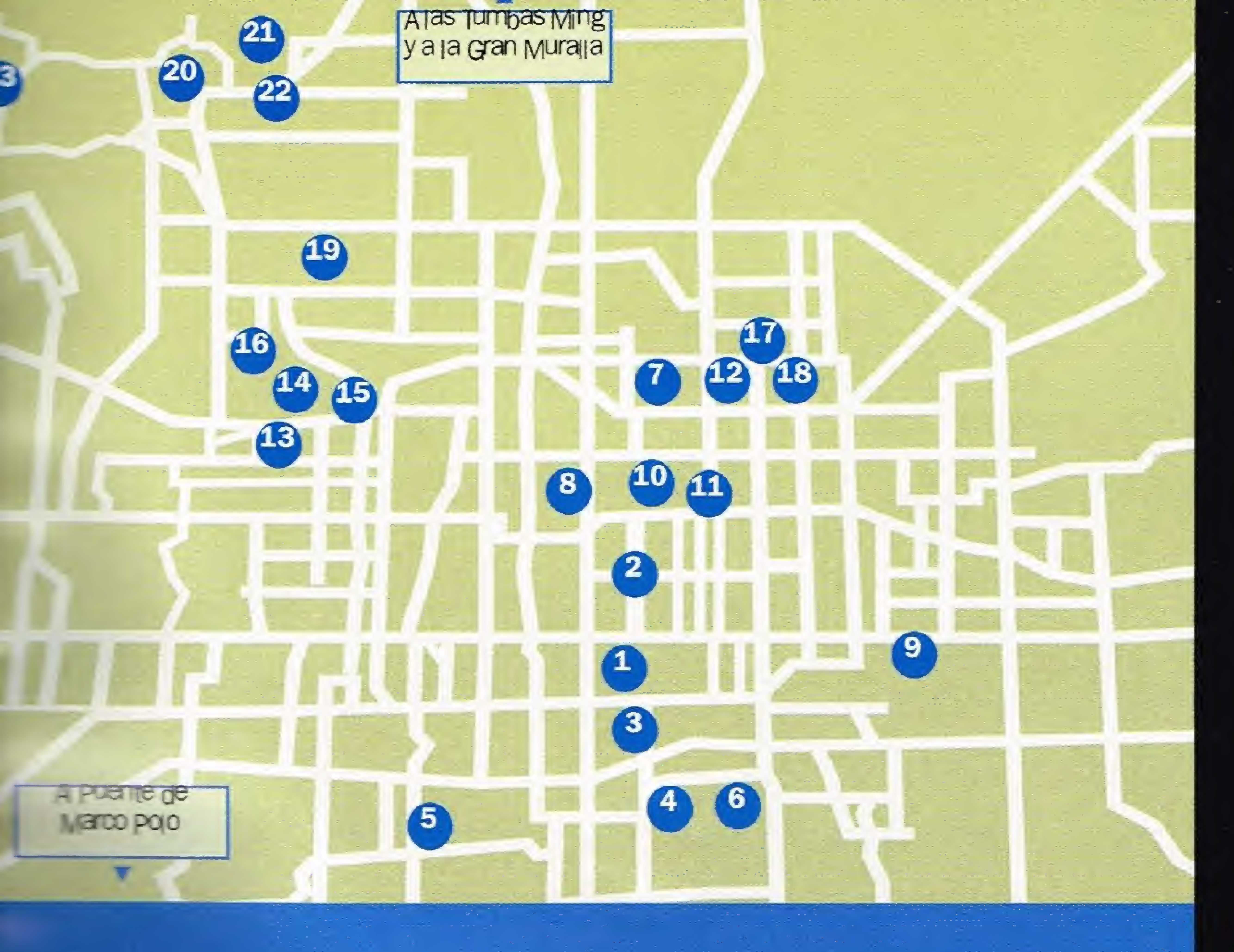
2003. Según el censo de este año, la población de Beijing es de 14,56 millones de habitantes. Unos 11,49 millones tienen un hukou (tarjeta de residencia) y 3,07 millones poseen permisos de residencia temporarios.

Una imagen de la nueva Beijing.

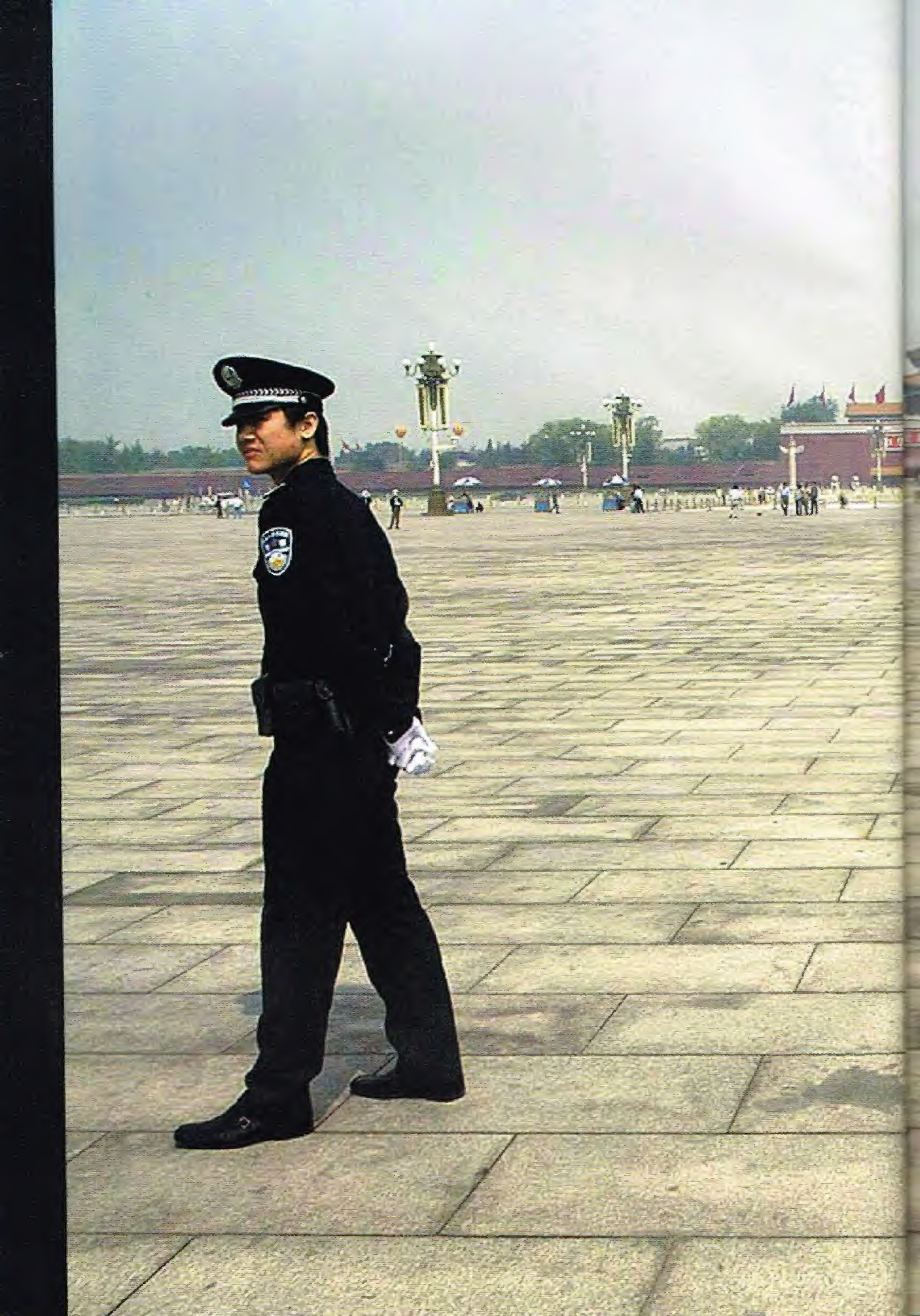




BEIJING PRINCIPALES ATRACCIONES



1. Plaza Tian'anmen
2. Ciudad Prohibida
3. Puerta de Qianmen
4. Museo de Historia Natural
5. Barrio Musulmán
6. Templo del Cielo
7. Houhai
8. Parque y Lago Beihai
9. Antiguo Observatorio
10. Parque Jingshaw
11. Museo Nacional de Arte
12. Biblioteca de la Capital
13. Planetario
14. Zoo de Beijing
15. Centro de Exposiciones
16. Templo de las Cinco Pagodas
17. Museo Capital
18. Lamasterio
19. Zhongguangcun
20. Universidad de Pekín
21. Universidad Tsinghua
22. Universidad Renmin
23. Palacio de Verano





LA PLAZA TIAN'ANMEN

El centro histórico de Beijing

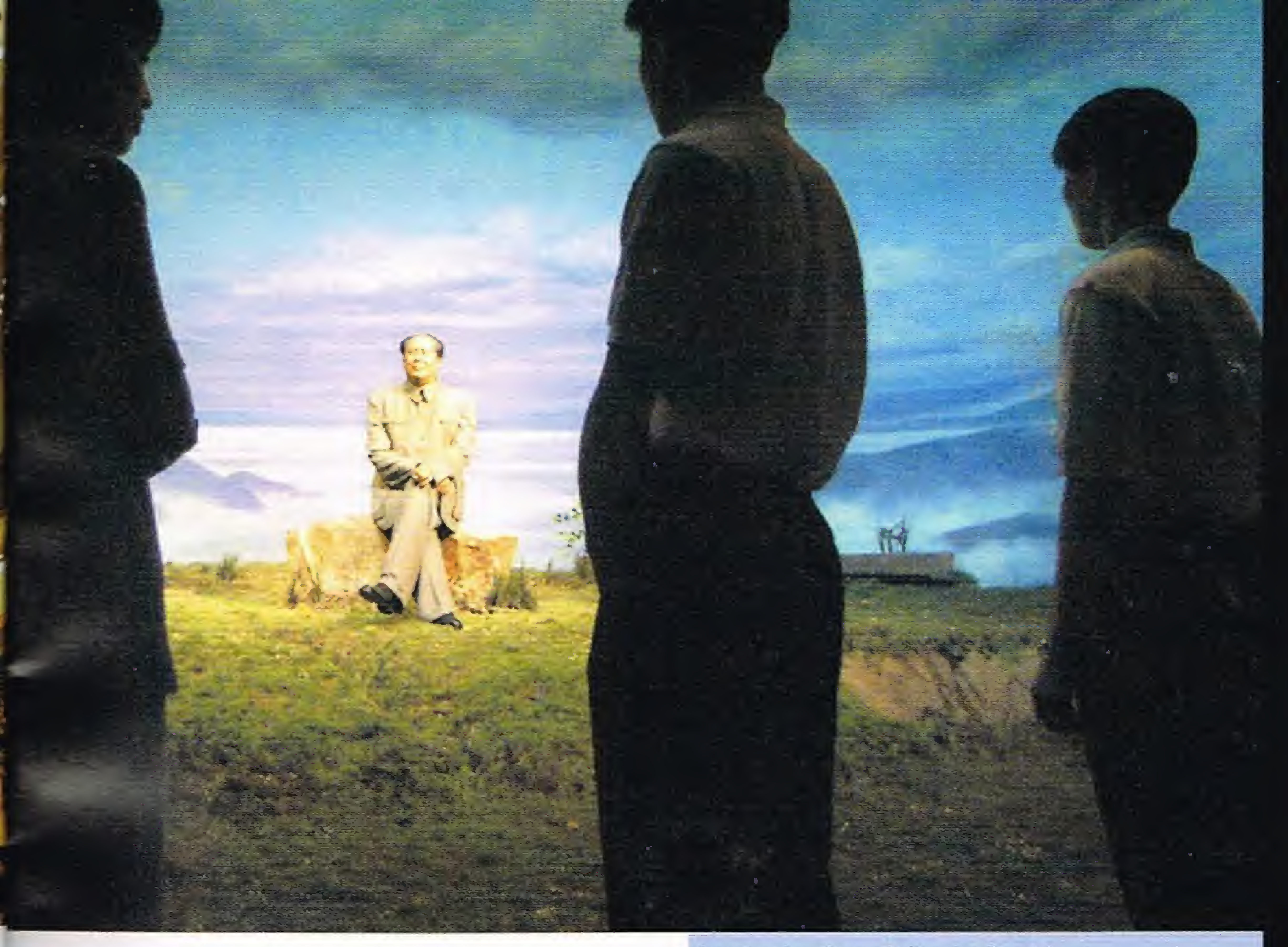


Decir que Beijing comienza en la Plaza Tian'anmen es un error, porque, de hecho, este gigantesco solar, de unas 40 hectáreas –que lo convierten en el mayor espacio público del planeta–, está en el centro mismo de la ciudad. Por otra parte, si se la compara con muchos de los edificios de la ciudad, es relativamente reciente. Sin embargo –como en el caso de la más humilde Plaza de Mayo en Buenos Aires y la historia de la Argentina– muchos de los principales eventos de la historia china tuvieron lugar en este sitio de indudable peso simbólico.

La Plaza Tian'anmen (vale decir, "de la Paz Celestial") recibe su nombre de la puerta homónima situada al Norte, que sirve como entrada a la vecina Ciudad Prohibida. Sólo empezó a existir cuando las oficinas imperiales de cada uno de los lados de una gran vía procesional que conducía al Sur, desde el palacio hasta Qianmen y el Templo del Cielo, fueron definitivamente eliminadas. De esa manera, al destruirse el antiguo eje Norte-Sur de la ciudad y al abrirse la carretera Chang'an Jie, que corre de Este a Oeste, desaparecieron las murallas que se cruzaban en su camino. Con su construcción se pretendió crear una gran explanada en la que se pudieran desarrollar masivos actos de adhesión política, cuya tradición era inexistente en China, al estilo de los que se realizaban en la Plaza Roja de Moscú en la entonces Unión Soviética.

La Plaza Tian'anmen en la historia china

En la época de los emperadores se evitaba cuidadosamente la posibilidad de que las masas pudieran reunirse libremente en la ciudad. Con la República, las cosas cambiaron. De hecho, la constitución del espacio de la Plaza Tian'anmen sirvió para que allí confluyeran las manifestaciones por la liberalización de la incipiente democracia china a principios del siglo XX. También, las protestas antijaponesas del 9 de diciembre de 1935; las ocho concentraciones, promovidas desde el poder, que dieron inicio a la Revolución Cultural en 1966, cuando se condujo hasta Beijing a un millón de Guardias Rojos con el objetivo de



Izquierda: Gran Sala del Pueblo.
Arriba: Museo de la Revolución.

exhortarlos a la acción, previa su devolución a las provincias para sembrar la agitación social. Pero hubo otros momentos críticos, como cuando en 1925 los habitantes de Beijing se reunieron para protestar contra las tropas británicas que habían tirado contra una manifestación en Shanghai. Un año después, hubo otra gran manifestación, reunida para protestar contra la capitulación sin resistencia ante Japón. También se mencionan la manifestación de abril de 1976, en memoria de Zhu Enlai, que fue brutalmente reprimida, y la más cercana de 1989, cuando estudiantes y trabajadores, que protestaban pacíficamente exigiendo una mayor rapidez en la democratización del país, fueron masacrados ante las cámaras de televisión.

Los edificios de la Plaza Tian'anmen

En 1949 los comunistas se hicieron cargo del poder. Diez años más tarde, el PC chino ordenó la ampliación de la plaza hasta su actual tamaño. También, en un lapso de 10 meses, ordenó la construcción de 10 nuevos edificios oficiales. Tres de ellos resultan especialmente significativos por el lugar destacado que ocupan: la Gran Sala del Pueblo, el Museo de Historia China y el Museo de la Revolución. En 1976 se añadió un cuarto edificio, el Mausoleo de Mao Zedong.

La Gran Sala del Pueblo se ubica al Oeste de la plaza. Allí, el Congreso Nacional Popular –que es el parlamento local– lleva a cabo sus sesiones. Es un edificio inmenso, de unos 350 mil metros cuadrados, con un gran número de salas de conferencias, salones para recepciones y una enorme sala de banquetes, con capacidad para 5.000 personas. Abre al público diariamente, entre las 8.30 y las 11.30. Los visitantes sólo tienen acceso a 6 de las 29 salas de recepción.

El Museo de Historia China y el Museo de la Revolución están al otro lado de la plaza.

Ambos abren de martes a domingo, entre las 8.30 y las 17. El primero sólo llega a 1919 y divide lo que exhibe en varias etapas –primitiva, esclavista, feudal y capitalista–, ateniéndose a categorías eminentemente marxistas. Presenta como inconveniente que la mayoría de los carteles están únicamente en chino. El Museo de la Revolución, en cambio, se ocupa de los años posteriores, pero en función de los frecuentes cambios de línea política del PC chino, suele estar cerrado por razones de inventario.

El Mausoleo de Mao Zedong –que, excepto en verano, abre lunes, miércoles y viernes, de 8.30 a 11.30 y de 14 a 16– es un edificio feo, que, a contramano de todo el resto, contradice los principios del Feng Shui. Según es sabido, el propio Mao deseaba ser incinerado, con lo que la construcción del mausoleo también quedó a contramano de su voluntad. No así de los deseos de Hua Guofeng, quien lo usó como excusa para posicionarse políticamente. La visita es rápida: luego de depositar los efectos personales en las oficinas que hay al Este, hay que hacer cola del lado Norte, para luego desfilar en silencio por las salas, hasta llegar adonde se encuentra el cuerpo embalsamado de Mao, envuelto en una bandera roja, dentro de un ataúd de cristal que, tal parece, cada mañana se retira de un refrigerador.

Otros monumentos

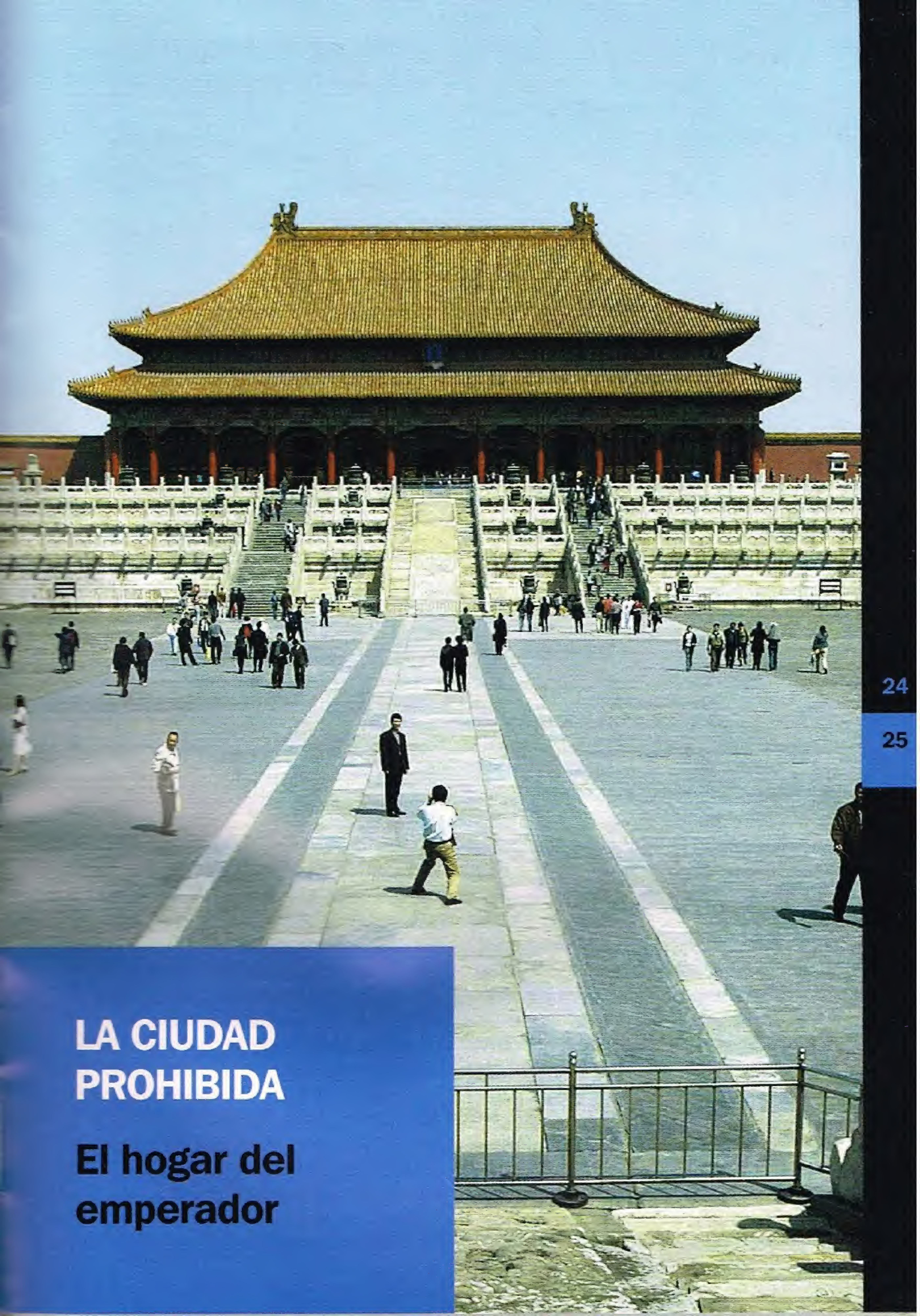
Según fue dicho, al norte de la Plaza Tian'anmen, está la Puerta Tian'anmen, que puede visitarse todos los días: de 8 a 17. Es un objeto central en el imaginario chino y también, un lugar de peregrinación. Fue construida en 1651. Mide tres metros y medio, y tiene cinco pasajes de entrada. En su tiempo, para uso único del emperador, hoy esos pasajes están abiertos para todo el mundo. La Puerta está flanqueada por dos eslóganes gemelos: "Larga vida a la República Popular China" y "Larga vida a la gran unión entre los pueblos del mundo". Allí, el 1° de octubre de 1949, Mao proclamó la República Popular de China. Hacia el Sur, mirando desde la Puerta, se encuentra el Monumento a los Héroes de la Patria, un obelisco de granito de 30 m de altura, que lleva una inscripción dorada, atribuida a Mao: "Los héroes populares son inmortales".

En el extremo Sur está la puerta Quian Men, que es una de las pocas puertas originales de la antigua muralla de la ciudad imperial.

Por último, para una visión general de la plaza, vale la pena llegarse hasta la Puerta Zhenyangmen (abierta a diario, de 9 a 16 horas), que, aunque similar a la Puerta Tian'anmen, es 40 metros más alta. Desde allí podrá verse cuánto más impresionante habría sido la plaza si no hubieran colocado en medio el mausoleo de Mao.

Vista panorámica de la Plaza Tian'anmen





LA CIUDAD PROHIBIDA

El hogar del emperador



Fuente: **www.china.org.ch**

En 1403, Yonglé, tercer emperador Ming –dinastía que se extendió entre 1368 a 1644–, quiso trasladar la capital del imperio de Nanjing a Beiping, nombre que por entonces se le daba a la actual Beijing. La tarea implicaba, entre otras cosas, la construcción de murallas de protección y de un palacio donde pudiera vivir con su corte. El palacio –futura morada de los "Hijos del Cielo"– tuvo su origen en un sueño de Yonglé, inspirado por la cosmogonía de Confucio. Este sostenía que el equilibrio social reposaba sobre el culto riguroso a la ley divina del emperador. Para que ese orden cósmico se cumpliera, había que cumplir escrupulosamente un ritual, cuyas simetrías determinaban cada acto de la vida cotidiana del emperador y hasta la propia arquitectura de su morada. Por lo tanto, el palacio debía erigirse en el centro del mundo, razón por la cual Beiping resultaba el sitio adecuado. Todas estas alternativas determinaron que, entre 1407 y 1420, se realizaran las obras, con un resultado apabullante: 720 mil m² de edificación, separados del mundo por un foso de 52 m de ancho y una muralla de más de 10 m de alto. En total –según contabilizaron los amantes de los números– 12 millones de ladrillos, unidos por un cemento especial hecho con almidón de arroz y clara de huevo. También se supone que, para hacer realidad el sueño de Yonglé, fueron empleados 100 mil diseñadores y más de un millón de trabajadores, además de miles de artistas que tallaron maderas traídas de todos los bosques de China. Pero eso no es todo: de hecho, se cuenta que, para realizar un bajorrelieve, más de mil caballos acarrearon durante 28 días 300 toneladas de mármol blanco de una cantera ubicada a 50 km. La idea, claro, era construir el Palacio Imperial sin dejar nada librado al azar, porque el mundo privado de los emperadores chinos debía estar perfectamente calculado: no sólo se trataba de una residencia, sino también de un símbolo de la





Izquierda: Estructura general de la Ciudad Prohibida.
Derecha: Uno de los leones que custodian la Puerta de la Pureza Celestial.

supremacía absoluta de los soberanos sobre el resto de los mortales, a quienes la ciudad les estaba vedada. Así, a un costo hoy incalculable, siguiendo el concepto de centro cósmico, se diseñó "la síntesis en la que se encuentran el Cielo y la Tierra, en la que se funden las estaciones, se conjugan el viento y la lluvia, y el *yin* y el *yang* están en armonía". La Zi Jin Cheng o Ciudad Púrpura Prohibida –tal su nombre original, que procede de su color y del paralelismo que existe entre éste y la Constelación Luminosa Púrpura, en la que la Estrella Polar, al igual que el emperador en la tierra, se encuentra en el centro–, pronto pasó a llamarse simplemente Ciudad Prohibida. Durante los casi 500 años que van desde la fecha de su inauguración hasta 1911, fue morada de 24 emperadores de las dinastías Ming y Qing. Pero los ciudadanos comunes tuvieron prohibido el acceso bajo amenaza de pena de muerte. Hoy, este coloso arquitectónico, compuesto por unos 800 edificios y 9.999 habitaciones, que en 1987 fue declarado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, puede ser recorrido por cualquier simple mortal.

Los palacios ceremoniales

Una calzada de mármol blanco conduce hasta la Puerta de la Suprema Armonía que abre al deslumbrante Salón de la Suprema Armonía, sede del trono principal del emperador. Construido en madera, el salón tiene 14 m de ancho por 37 m de largo, y un techo a 30 m de altura. Pero lo verdaderamente sorprendente, son los 84 pilares de un metro de diámetro cada uno, que dan solidez y espectacularidad al conjunto.

Desde su dorado trono de (sigue en p. 30)





DISTRIBUCION ESPACIAL

El Gugong o Palacio Imperial está situado al Norte de la Plaza de Tian'anmen, que es el corazón de Beijing. Se accede a él a través de la Puerta de Tian'anmen, que conduce a una gran plaza plana, que deja ver dos conjuntos de construcciones.

En la parte Sur o Corte Exterior, dominan los palacios Tahie, Zhonghe, Baohe y Qianqin, donde se celebraban las bodas imperiales, las ceremonias estatales y los encuentros con los cortesanos. Todos miran hacia el Sur, para honrar al sol, que resume la luz, la fuerza y la vitalidad, cualidades del principio masculino del *yang*. La entrada principal, incluso, mira al Sur, y se llama justamente Puerta Meridional. Del otro lado de ésta se abre un inmenso patio de 140 m de profundidad y 210 m de ancho, al que atraviesan las aguas del río Dorado, que se cruza por cinco puentes paralelos de mármol. Todos llevan hasta la Puerta de la Suprema Armonía (Tai-ho men).

En la Corte Interior o parte Norte, los emperadores trataban los asuntos políticos. Sus tres edificios centrales –cada uno de los cuales tiene tres pisos que miran a una inmensa plaza de 3 hectáreas–, situados en el centro de la ciudad, albergaban a emperadores, emperatrices y concubinas. Uno de ellos es el Palacio de la Suprema Armonía.

Todo el conjunto se distribuye a lo largo de un eje central y los edificios, a ambos lados, son simétricos. Las numerosas construcciones, los pabellones, canales y espacios ceremoniales que los separan, reflejan en todos sus detalles la severidad de las jerarquías. Desde la Puerta Meridional –la principal del palacio– hasta el dormitorio del emperador, se cumple la regla de las nueve puertas. El número nueve se repite: hay 9.999 habitaciones y cada hilera de clavos en las puertas tiene exactamente 9 clavos porque, para los chinos, el 9 es el número más grande y sólo el emperador era digno de acceder a él.



viene de p. 27) sándalo, conocido como "Trono del Dragón", rodeado por pilares de madera recubiertos de oro, el emperador instruía en el arte de la guerra, presidía matrimonios imperiales y, por supuesto, las coronaciones. Este gran salón, límite final de los escasos visitantes, se reconoce en *El último emperador* (1987), el filme de Bernardo Bertolucci, que cuenta la historia de Pu Yi, el postrer inquilino de esta fastuosa morada.

Detrás de este primer cuerpo –que tiene 55 habitaciones– está el Palacio de la Perfecta Armonía, ámbito donde el emperador preparaba los rituales más privados. Allí hay un trono secundario, custodiado a cada lado por sendos unicornios de oro, dadores de buena suerte. En este lugar el emperador disfrutaba de una generosa mesa de 8 platos principales, 4 entradas, 3 sopas calientes y varias ensaladas y tortas, todo catado previamente por un eunuco, al parecer inmune a los venenos. Aquí también estaban las habitaciones de las esposas y las 5 mil concubinas, que esperaban con soberana expectativa y escasa probabilidad la visita del "Hijo del Cielo".

Detrás de este segundo edificio, la Puerta de la Pureza Celestial conduce al Salón de la Armonía Conservada, donde el emperador ofrecía banquetes a los príncipes vasallos en la víspera del Año Nuevo lunar. Si bien sus galerías deparan varios hallazgos, entre otros, una biblioteca descomunal, no es posible evitar detenerse ante una escultura colosal de dragones y nubes tallada en mármol, que para su construcción requirió una piedra de 250 toneladas. Según cuentan, la enorme piedra fue transportada mediante un ingenioso procedimiento: en invierno inundaban las calles para formar una láminas de hielo y así deslizar semejante mole.

Los palacios privados

Siguen luego tres palacios privados –el de la Pureza Celestial, el de la Unión y el de la Tranquilidad Terrenal– y una serie de jardines imperiales y puertas exteriores.

El Palacio de la Pureza Celestial albergaba el dormitorio del emperador, aunque durante la



Izquierda y arriba:Dos fotos en el exterior de la Ciudad Prohibida.

dinastía Qing pasó a ser sala de audiencia y lugar de recepciones. El Palacio de la Unión, en cambio, contiene un pequeño trono rodeado de jaulas que, en su tiempo, se destinaba a las focas imperiales. Por último, el Palacio de la Tranquilidad Terrenal funcionaba como residencia de la emperatriz y como lugar de sacrifico al dios de la Cocina.
Pasando la Puerta de la Tranquilidad Terrenal se llega al Jardín Imperial, un lugar tranquilo que prece al bullicio de la salida, a la que se accede luego de atravesar las puertas Shun Zhen y del Orgullo Divino.

Otros datos de interés

A pesar de los saqueos, los destrozos provocados por la ocupación japonesa y por la revolución, la Ciudad Prohibida se conserva, en líneas generales, tal cual como fue planeada en el siglo XV. Las restauraciones no sólo contemplan la planta original, sino también a muchos de los edificios que se le adosaron en el siglo XVIII. Además de su excepcional arquitectura, –posee diez museos con cientos de miles de obras únicas –pinturas, grabados, piezas de bronce, porcelanas, vajilla, relojes, muebles–, y documentos oficiales que recorren 500 años de historia china.
A los efectos prácticos, la Ciudad Prohibida abre de martes a domingo, de 8 a 16.30. Una hora antes del cierre se dejan de vender las entradas porque, para entonces, ya no son posibles las visitas. Además de las visitas guiadas, se pueden alquilar casetes en no menos de 10 lenguas. Por lo general, están grabados con las voces de grandes actores: en inglés, Peter Ustinov; en italiano, Ugo Tognazzi, y en castellano, Fernando Rey.



Puerta de Qianmen.

AL SUR DE LA PLAZA TIAN'ANMEN

Puerta de Qianmen
Museo de Historia Natural
Parque Taoranting
Barrio musulmán

Al Sur de la Plaza Tian'anmen está el tradicional barrio de Qianmen, al que se entra luego de atravesar la Puerta de Qianmen, construcción del siglo XV que era el principal acceso a la antigua ciudad imperial, cuando esta Beijing era una ciudad amurallada. Antes de ser demolidas las murallas, la Puerta de Qianmen –lo suficientemente ancha como para que en su parte superior hubiese guardias montados– permitía vigilar la entrada a la Ciudad Interior y aseguraba la posibilidad de ejercer un doble control de los visitantes externos. La puerta de la parte anterior estaba permanentemente cerrada, salvo una o dos veces por año, en ocasión de las visitas del emperador al Templo del Cielo. Durante casi cuatro siglos permaneció intacta hasta que, en 1900, a resultas de los daños sufridos durante la rebelión de los Boxers, tuvo que ser parcialmente reconstruida. Hoy la puerta cumple

otras funciones, ya que señala una de las más importantes intersecciones en la red de transporte público urbano. Allí hay una estación de subte, una terminal de autobuses –desde donde parten todas las líneas que se dirigen hacia los suburbios del Sur de Beijing– y una parada donde converge la mayoría de los buses turísticos que llevan a la Gran Muralla en Badaling y Shisan Ling.

Apenas atravesada la Puerta comienza Qianmen Dajie, que es la calle principal del barrio y la arteria a la que se conectan casi todos los hutongs (callejones) de esta zona, netamente comercial, donde han aprendido a convivir las tiendas y boticas tradicionales con los advenedizos McDonald's. Uno de esos callejones es Dazhlan Lu, que se encuentra frente al restaurante Qianmen, en el lado Este de la calle. Antaño fue hogar de la tradicional Opera china, pero hoy, el único barullo viene de los antiguos teatros convertidos en cines, cuyos parlantes emiten las bandas sonoras de las películas que allí se proyectan con el pregón de los comerciantes, que ofrecen verduras en vinagre, o telas, o medicinas a base de las más curiosas partes de los animales más exóticos, que lo sorprenden a uno como involuntario extra de una escena del filme Blade Runner.

No todo termina allí, si uno toma, por ejemplo, la calle Dazhalan, terminará dando con locales donde se puede comprar seda cruda, fotos antiguas o, simplemente, ver, hacia el final de la calle, cómo era el lugar que albergaba unos 300 prostíbulos en épocas más animadas. Otra opción es dirigirse en dirección al Norte, hasta Liulichang –que es paralela a Dazhalan, pero a la que no se puede acceder directamente desde Qianmen Dajie–, famosa por los negocios de antigüedades y por las librerías.

El Museo de Historia Natural

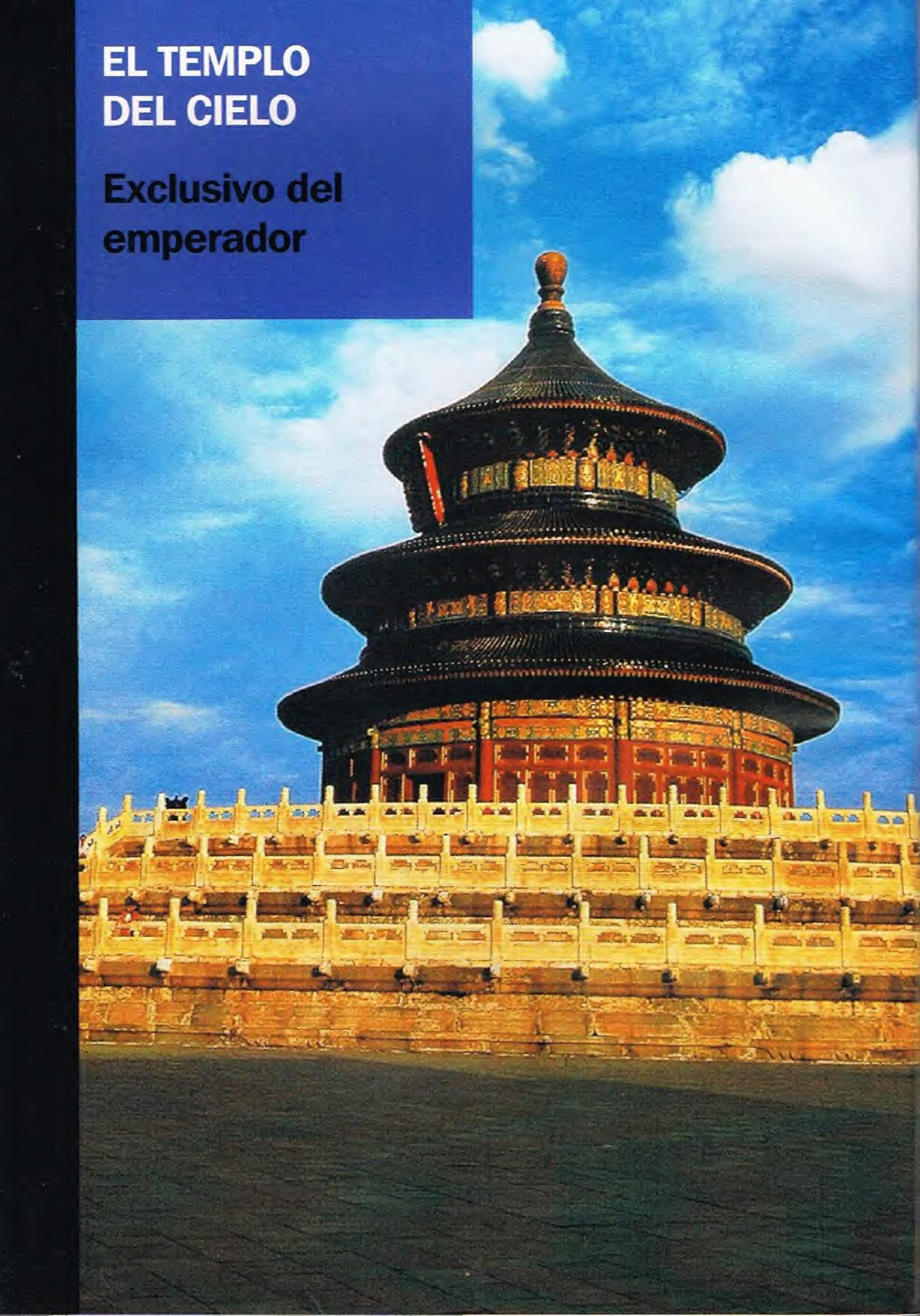
Continuando hacia el Sur, no lejos de Qianmen Dajie, en el distrito de Chongwen, está el Museo de Historia Natural de Beijing (calle Tianqiao 126), que abre todos los días, salvo los lunes, de 8.30 a 17. El museo, inaugurado formalmente en 1962, tiene unos 24 mil m cuadrados que lo convierten en el más grande de China y en uno de los más espectaculares de toda Asia. Posee colecciones de palontología –divididas por períodos y con exhibición de fósiles y esqueletos de dinosaurios locales, tales como el Mamenxi, el Tuojiang, el Lufeng, el Yongchuan y el Qi–, zoología, botánica, mineralogía y antropología, destacándose en esta última disciplina las salas dedicadas a la anatomía humana, cuya visita se desaconseja a los espíritus demasiado sensibles.

El Parque Taoranting

Desde el Museo, una posibilidad es dirigirse al Parque Tiantian, donde está el Templo del Cielo, o enfilar hacia el Parque Taoranting (en el 19 de la calle Taiping Jie, en el distrito Xuanwu), un lugar recogido, con hermosos jardines. Según se sabe, comenzó a ser construido en 1695 por Jian Zao, uno de los secretarios del ministro de Obras, durante el gobierno del emperador Kangxi. Más tarde fue ampliado y se convirtió en lugar de esparcimiento de las distintas familias imperiales. Luego, fue lugar de reunión de literatos. Actualmente el parque cuenta con un bonito lago, donde se pueden alquilar botes. La entrada cuesta apenas 2 yuans y se llega a pie o en los buses 40, 20, 59, 102, 106, 122 y 819.

El barrio musulmán

Todavía más al Sur (específicamente, al Sudoeste de Tian'anmen), en el 13 de la calle Nanheng, al Sur de la calle Guang An Men Dajie, está la mezquita de Ni Jie, a cuyo alrededor se configura el barrio musulmán de la ciudad. Allí vive la minoría Hui, una de las 56 nacionalidades reconocidas oficialmente por el gobierno de la República Popular China. A diferencia de los Han –a quienes se parecen–, practican la religión islámica, visten un pequeño gorro blanco y las mujeres van cubiertas con pañuelos y velos. Se supone que originariamente, descienden de comerciantes árabes instalados en la China, mezclándose con su población y conservando como único rasgo distintivo la religión. Sin embargo, otra hipótesis los relaciona con grupos mongoles y turcos, instalados en la región durante la dinastía Yuan.



EL TEMPLO DEL CIELO

Exclusivo del emperador

Construido en 1420, también a instancias de Yonglé, y ampliado en los siglos XVIII y XIX, no hay templo más famoso en toda China que el Templo del Cielo (Tiantan). Considerado desde 1998 como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, era el templo personal del emperador. Ya su nombre habla de su importancia, puesto que los filósofos chinos creían que el Cielo era fuente de armonía y autoridad espiritual. En consecuencia, a los emperadores se los conocía como "Hijos del Cielo".

Antes que un edificio, el Templo del Cielo es un maravilloso conjunto de construcciones ceremoniales, ubicado dentro del parque Tiantan Gongyuan, en el Sudeste de Beijing. Al Norte del conjunto está el Templo de la Plegaria por la Buena Cosecha; al Sur, el Altar Circular y la Bóveda Imperial del Cielo. El conjunto está rodeado de una muralla interior y otra exterior formadas por una base rectangular que significa la tierra y rematadas con formas redondeadas para simbolizar el cielo. Las murallas dividen el recinto en dos zonas: la interior y la exterior. Abre todos los días, de 8.30 a 19.

La ceremonia del Altar Circular

De acuerdo con la tradición, en vísperas de la visita, el emperador pasaba la noche haciendo ayuno. Luego, por la mañana, abandonaba la Ciudad Prohibida para dirigirse al templo, acompañado por un cortejo de príncipes, soldados, elefantes y músicos. A su paso, todas las puertas y ventanas de la ciudad debían estar cerradas. Ya en el templo, el primer lugar que pisaba era el Palacio de la Abstinencia.

Al día siguiente, su próximo destino era el Altar Circular o Altar del Cielo, una construcción abierta que enlaza con el Templo de la Plegaria por la Buena Cosecha mediante un camino de piedra y ladrillo de más de 350 m de largo. Construido en 1530, el altar consta de tres terrazas concéntricas rodeadas de unas barandillas de mármol blanco. Cada tramo de las escaleras que conducen a lo alto del altar están formadas por 9 peldaños ya que los chinos consideran el número 9 como el número de la buena suerte. La acústica especial del lugar permite que, si alguien habla desde el centro del altar, el sonido aumente y se escuche desde todos los ángulos. En ese ámbito, durante el solsticio de invierno, el emperador realizaba el "Rito de las Cuatro Periferias", por el que les entregaba al Supremo Señor del Augusto Cielo ofrendas de jade, seda e incienso. Los chinos creían que el destino del país dependía de esa ceremonia.

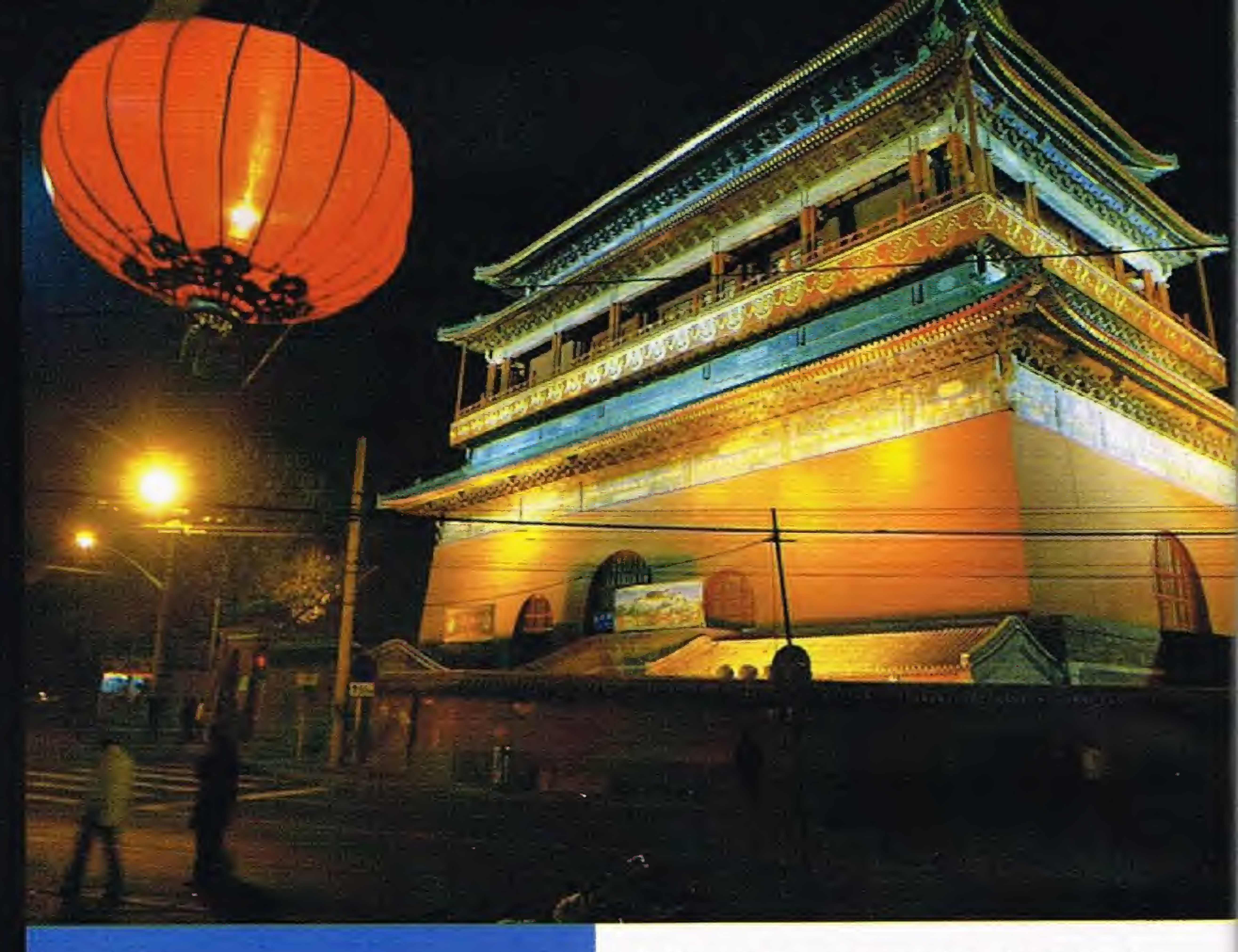
La Bóveda Imperial del Cielo

Allí es donde los emperadores rendían homenaje a sus antepasados. Se trata de una edificación muy parecida al Templo de la Plegaria por la Buena Cosecha, aunque de menores proporciones (19 m de alto por 15,6 de diámetro).

La Bóveda está rodeada por el muro del eco, una singular construcción redonda de unos 60 m de diámetro. Uno puede colocarse en cualquier punto del muro y la voz se oye claramente en el punto opuesto, ya que el sonido se transmite recorriendo la pared.

El Templo de la Plegaria por la Buena Cosecha

Otro de los ritos oficiales más importantes era el de "la Buena Cosecha", realizado durante el equinoccio de la primavera, en el Templo de la Plegaria por la Buena Cosecha. Ese es el edificio más representativo del Templo del Cielo. Es redondo, tiene 30 m de diámetro y 37 de alto, y salvo los tejados –que son tres, cubiertos de tejas azules esmaltadas–, está construido totalmente en madera, sin que se haya utilizado un solo clavo, lo que lo convierte en una auténtica maravilla arquitectónica. En su interior hay 28 columnas, cuatro de las cuales representan las estaciones, las 12 del primer círculo, los meses del año, y las 12 siguientes, las 12 horas del día, según el antiguo calendario chino. Allí el emperador invocaba a la divinidad para que concediera el sol y la lluvia necesarios para que los cultivos aseguraran la bonanza de la nación.



HOUHAI

Un barrio tradicional

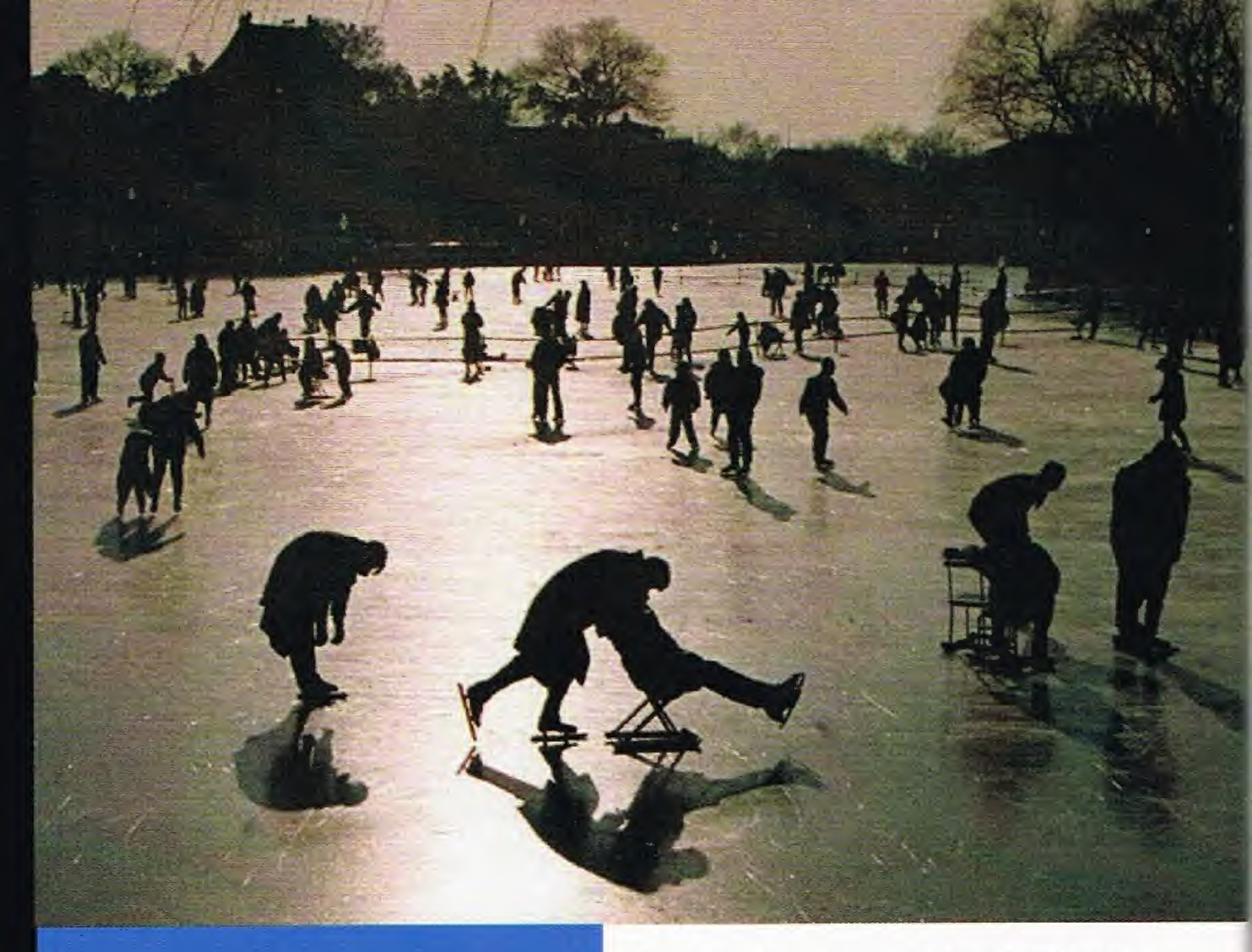
Al Norte de Tian'anmen y de la Ciudad Prohibida, se abre un intrincado laberinto de callejones o *hutongs* que rodean al lago Houhai. Allí, uno puede encontrarse con la Beijing del pasado. Este barrio, ahora de moda, abarca el lago Houhai, el Xihai y el Qianhai, que en su conjunto reciben el nombre de Lagos Posteriores. Fueron excavados en los tiempos de la dinastía Yuan (siglo XIV) para facilitar el comercio con el resto de China, conectándolos con el Gran Canal. Su cercanía al palacio explica su encanto, creado por los puentes de piedra y las esculturas de animales dispuestas sobre las paredes del canal. Sin embargo, es también ésa la que hizo que el conjunto de estos lagos se convirtiera rápidamente en un retiro para los cortesanos, poetas y pintores, además de ser frecuentados por las masas populares. Sus extendidos jardines y lagunas dan cuenta de cómo era la China precomunista.

El famoso último emperador de China, Pu Yi, nació en una mansión cercana. Otra casa de la zona también estuvo relacionada con el gobierno. Se trata de la casa de Song Qin-

gling, esposa de Sun Yat-sen. Ambas mansiones son ahora museos y están incluidas en los tours que se hacen en los tradicionales rickshaws.
En la actualidad, el barrio alberga más de 40 cafés y restaurantes de moda. Entre ellos se puede mencionar el Camino de la Seda del Sur (51-8 de Dianmen Xidajie) creación del artista Fang Lijun, que también es socio del cercano Yue Lu (51-10 de Dianmen Xidajie). También es menester mencionar al más famoso de los restaurantes de la zona: el No Name (86-10/6402-1663), creación de Bai Feng, que no tiene dirección, aunque es muy fácil de ubicar ya que está situado al Sur del Puente Yinding. Al lado, también puede encontrarse el Nuage (22 de Qianhai), un restaurante vietnamita.
El lago Houhai está separado del Qianhai por el Puente del Lingote de Plata. Una de las principales calles comerciales del barrio es la Yan Dai Xie Jie, que lleva hasta la Torre del Tambor, uno de los edificios más antiguos de la ciudad. Esta torre, que data de 1420, recibió ese nombre porque allí estaban alojados los tambores que marcaban las horas nocturnas. En épocas en que no había reloj, eran los tambores y las campanas las que indicaban el paso del tiempo. El tambor se tocaba cada dos horas durante la noche, mientras que, durante el día, era la campana la que sonaba cada dos horas. Por eso, separada apenas por una pequeña plaza, enfrente de la Torre del Tambor se puede encontrar la Torre de la Campana, inicialmente construida en 1272, durante la dinastía Luang, y reconstruida más tarde por las dinastías Ming y Quing. En concordancia con su nombre, alberga la campana más grande de China (5,5 m de altura y 63 toneladas de peso), que tiene unos 500 años de antigüedad. Si bien trepar a estas dos torres puede ser un tanto agotador, la vista que ofrecen de la ciudad es excelente y amerita el esfuerzo.
En los callejones o *hutongs* que rodean al lago, la vida transcurre, como en los últimos 700 años en los patios de las casas tradicionales, llamadas *siheyuan*. Si bien hoy los *hutongs* están siendo desplazados por altos edificios, en Houhai todavía puede explorarse esta tradicional forma de vida que constituye, según algunos, una cultura en sí misma. En los patios de las casas la gente se reúne a charlar, a lavar la ropa o a cocinar. Muchas de esas casas son compartidas por dos o tres familias. Es muy fácil recorrerlos a pie, aunque se corre el riesgo de perderse. También se pueden hacer alquilando una bicicleta o en el tradicional rickshaw, una opción que saldrá bastante más cara. Existen también tours armados que suelen partir de la calle Dianmen.
Cruzando el Puente del Lingote de Plata se encuentra el Yan Dai Xie Jie, una pequeña calle que termina cerca de la Torre del Tambor. Allí se pueden encontrar peluquerías, sastrerías y puestos ambulantes que venden de todo.

Izquierda: Torre del Tambor.
Abajo: Torre de La Campana.





PARQUE Y LAGO BEIHAI

Un remanso en la ciudad

Aproximadamente, cerca del año 1000, los Liao –una dinastía venida de Manchuria– construyeron un palacio al que los Jin –dinastía vencedora de los Liao– sumaron un lago. En 1260 Kublai Kan, nieto de Gengis Khan y fundador de la dinastía Yuan, luego de conquistar la China, trasladó la capital de su flamante imperio, mudándola de Karakorum a Zhongdu (Beijing), a la que anteriormente había asolado. Sin embargo, luego de reconstruir la ciudad, la rebautizó Kanbaliq ("Ciudad de Khan") o Dadu ("Gran Capital", en chino). En ese entonces, la que alguna vez sería Beijing tenía su centro en el actual parque Beihai, donde estaba el palacio Liao y el lago Jin. Allí, el Khan construyó tres palacios, expandiendo las dimensiones del lago hasta alcanzar lo que hoy se conoce como Zhongnanhai.

El Zhongnanhai es un complejo formado por tres lagos –el Mar Central, Mar del Sur y el Mar del Norte ("Beihai", en chino), antiguamente utilizados para irrigar la Ciudad Prohibida y para solaz de los emperadores. Con las diferentes dinastías los lagos crecieron o se achicaron,

se intercomunicaron o fueron aislados, sirvieron de hogar a emperadores o de base militar para los conquistadores extranjeros –como fue el caso del ejército ruso durante la rebelión de los Boxers o del comandante de la alianza de las ocho naciones– o para los gobiernos de la República, al menos hasta el traslado de la capital a Nanjing, cuando fue abierto al público como paseo. Posteriormente, la parte correspondiente al Mar Central y al Mar del Sur, con la llegada de los comunistas al poder, volvió a ser centro político, recibiendo en su seno al Comité Central del Partido Comunista de China, así como al Consejo de Estado. Allí, de hecho, vivieron Mao Zedong, Zhou Enlai y Deng Xiaoping. En cambio el Beihai mantuvo su carácter de paseo público. El lago fue dragado en 1951 y, luego, en 1956, construyéndose entonces un puente de mármol, que lo divide en dos sectores. Diez años más tarde, cuando tuvo lugar la Revolución Cultural, fue cerrado y sólo se reabrió en 1978.

Lugares de interés

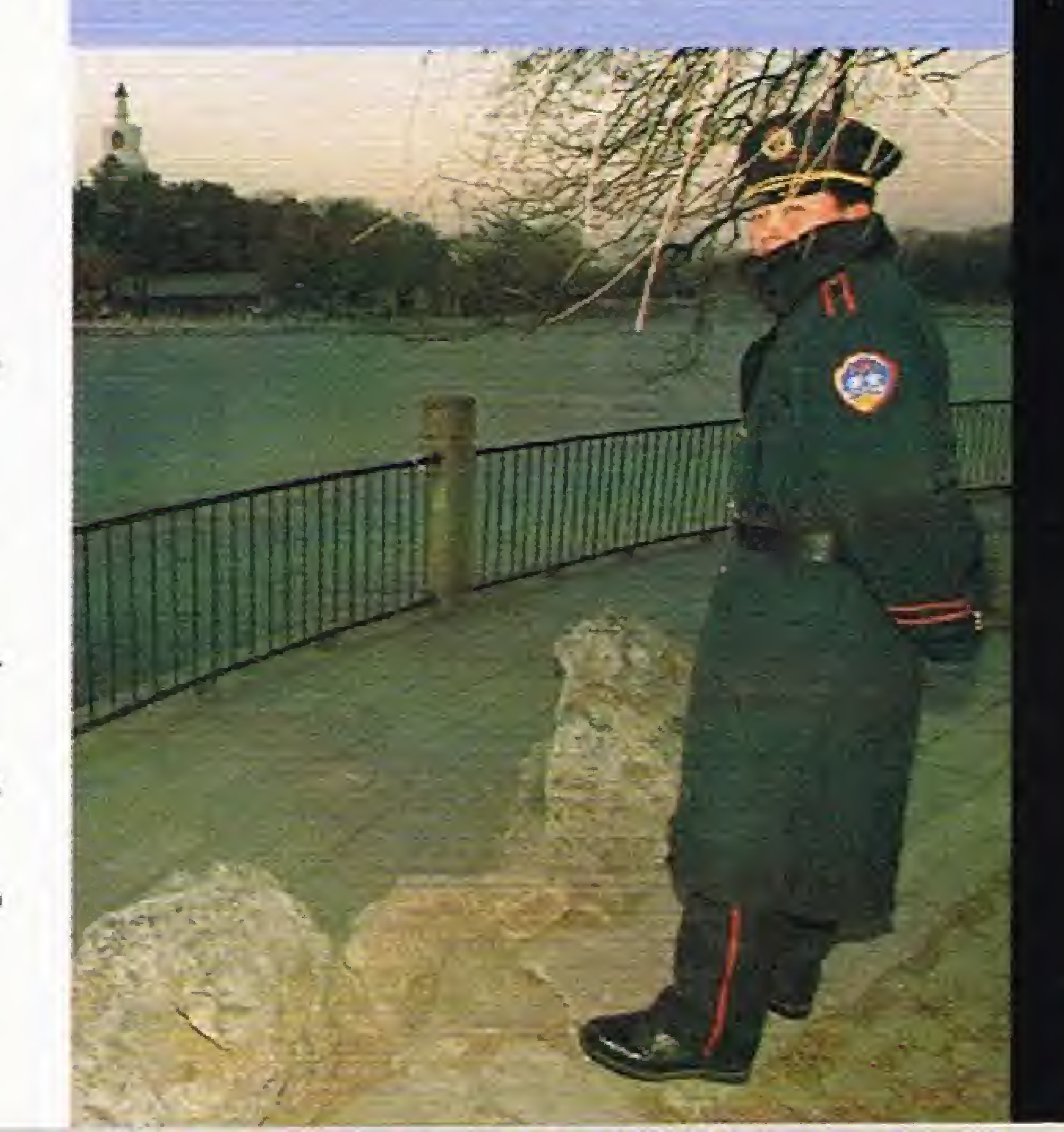
Situado al Noroeste de la Ciudad Prohibida, el Parque Beihai tiene unos 700.000 m
cuales más de la mitad corresponden al lago. En el centro del lago hay una isla que se conoce como Qionghua y cuyo punto más alto tiene 32 m. Allí está la Bai Ta ("Pagoda Blanca"), de 40 m de alto, construida con piedras blancas. En 1679 fue destruida por un terremoto, pero un año más tarde se la reconstruyó.

Sobre la orilla Norte se halla el Wu Long Tin ("Pabellón de los Cinco Dragones"), que fue construido en 1602, durante la dinastía Ming. Al Norte de éste está el Jiu Long Bi ("Muro de los Nueve Dragones") que, levantado en 1756, es una pared de 5 m de altura, 23 de largo y 2 de espesor, erigida con tejas esmaltadas de siete colores, que representan, a ambos lados, ese número de dragones, jugando entre las nubes. En el mismo sector está el Jingwin

En la zona Sur del Parque Beihai, hay una construcción levantada a 5 metros de altura sobre el nivel de las tierras circundantes, rodeada por un muro circular. Se la conoce como Tuan Cheng ("Ciudad Redonda") y data del siglo XII, cuando –se supone– les servía a los emperadores de lugar de descanso y contemplación. Ocupa una superficie de unos 4.500 m
fue una isla en el lago. Su construcción principal la presenta la Sala Cheng Guan ("De la Gloria"), que corresponde a la dinastía Yuan. Allí se puede ver un buda de 1,5 m de altura, esculpido en jade blanco, con incrustaciones de rubíes y esmeraldas. El buda, según se dice, fue trasladado de Nyanmar (Birmania) en tiempos del reinado del emperador Guang Xu, de la dinastía Qing. La cicatriz en su brazo izquierdo, la debe a los invasores de las ocho potencias. También en uno de los pabellones de la Ciudad Redonda, se conserva un vaso de jade negro, de 0,66 cm de altura y 1,5 de diámetro, que originariamente decoraba la Sala del Gran Frío en la Isla de las Maravillas. Luego, Kublai Khan lo utilizó para conservar su vino. En tiempos Ming, cuando la Sala del Gran Frío se derrumbó, el vaso fue trasladado al Templo Zhen Wu donde los taoístas lo usaron como vasija para las legumbres saladas. El año 1749, el vaso fue encontrado de nuevo y llevado a la Ciudad Redonda y se construyó una sala exclusivamente para él. La Ciudad Redonda está ligada por un puente a la isla Qionghua.

A los efectos prácticos, el Parque Beihai abre a diario entre las 7.30 y las 14.

Izquierda: El lago Beihai en invierno.
Abajo: Vista del Parque Beihai.





Objetos en la terraza del Antiguo Observatorio.

ESTE Y NORDESTE DE TIAN'ANMEN

Cultura para todos los gustos

El Este y el Nordeste de Beijing también ofrecen no pocas atracciones al viajero. A continuación, se enumeran algunas de ellas.

El Antiguo Observatorio

Construido en 1296, durante la época de Kublai Khan, con el objeto de que sirviera para modificar el calendario –dado que el emperador consideraba inexacto al existente–, el Observatorio fue modificado en 1674, cuando el rey Luis XIV de Francia envió al padre Verbiest a que instalara un equipo astronómico. Mucho después, durante la Rebelión de los Boxers, los alemanes los robaron, devolviéndolos sólo en 1919. Hoy, esos instrumentos pueden verse en la terraza del Guguanxiangtai ("Antiguo Observatorio"), un edificio con aspecto de fuerte, que se encuen-

tra al este de la Plaza Tian'anmen.

El Parque Jingshan

El Parque Jingshan comienza exactamente enfrente de la puerta Norte de la Ciudad Prohibida y no por casualidad. En sus orígenes era apenas una colina que se había ido formando con la tierra que había sido extraída cuando se excavó el foso de la Ciudad Prohibida. Dado que a su alrededor también se fue amontonando carbón, comenzó a ser llamada Colina de Carbón. Allí, durante la época del emperador Qianlong, fueron plantados árboles frutales y la colina comezó a denominarse Jardín de los Cien Arboles Frutales. Paralelamente se erigió una serie de cinco pabellones o quioscos sobre la parte más alta, en la creencia de que servían como protección para la Ciudad Prohibida cada vez que soplaba el viento del Norte, el que, se suponía, traía consigo malos espíritus. Son, de Este a Oeste, el Guanmiaoting, el Zhoushangting, el Wanchunting, el Fulanting y el Jifangting. Desde el Wanchunting ("Quiosco de Diez Mil Primaveras"), ubicado en el punto más elevado de la colina, se tiene una magnífica vista de la Ciudad Prohibida y se podrán descubrir numerosos edificios altos e instalaciones urbanas que rodean la ciudad interior de Beijing. El Parque abre a diario de 6 a 10 y la entrada cuesta 3 yuans.

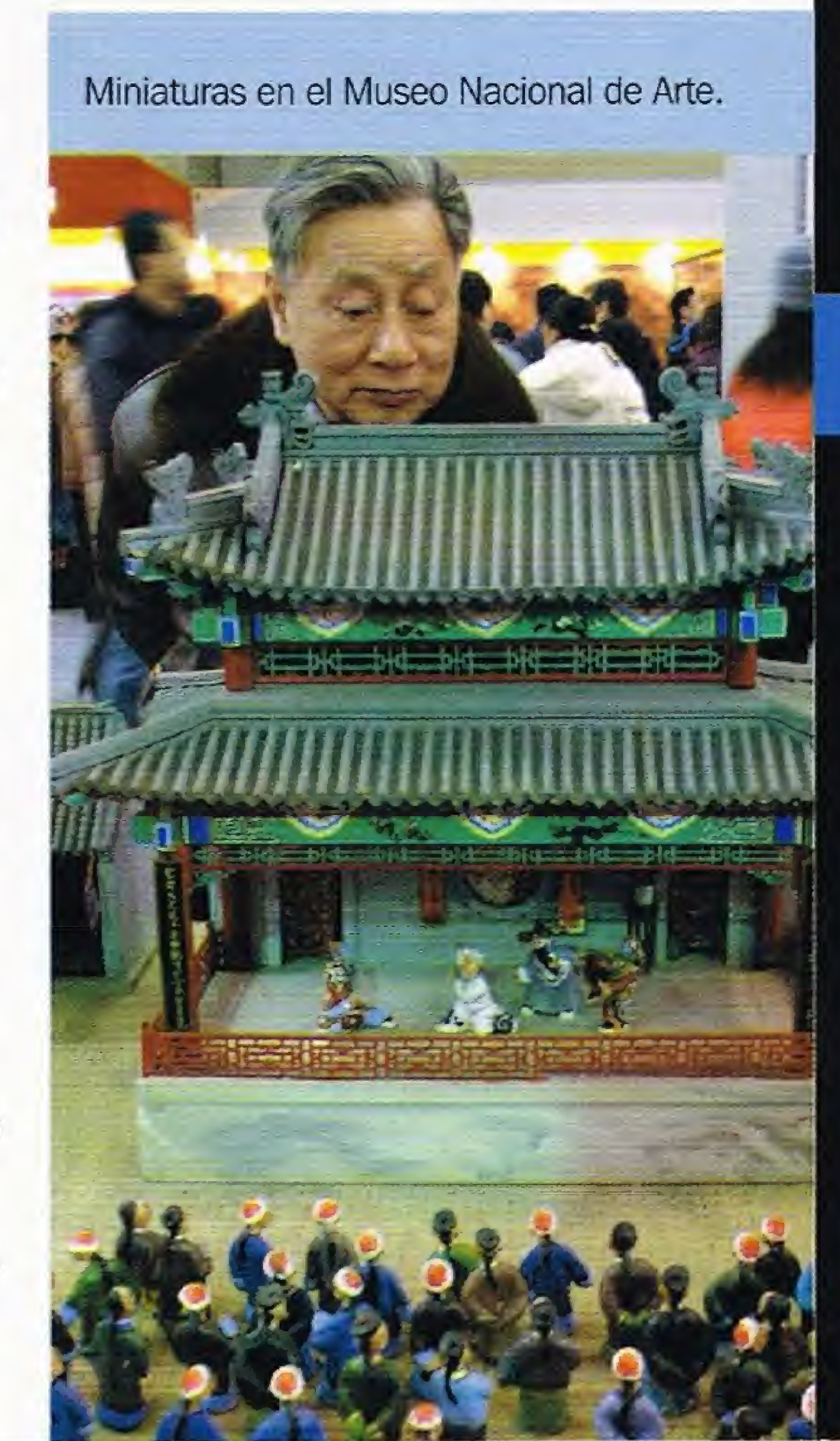
Museo Nacional de Arte

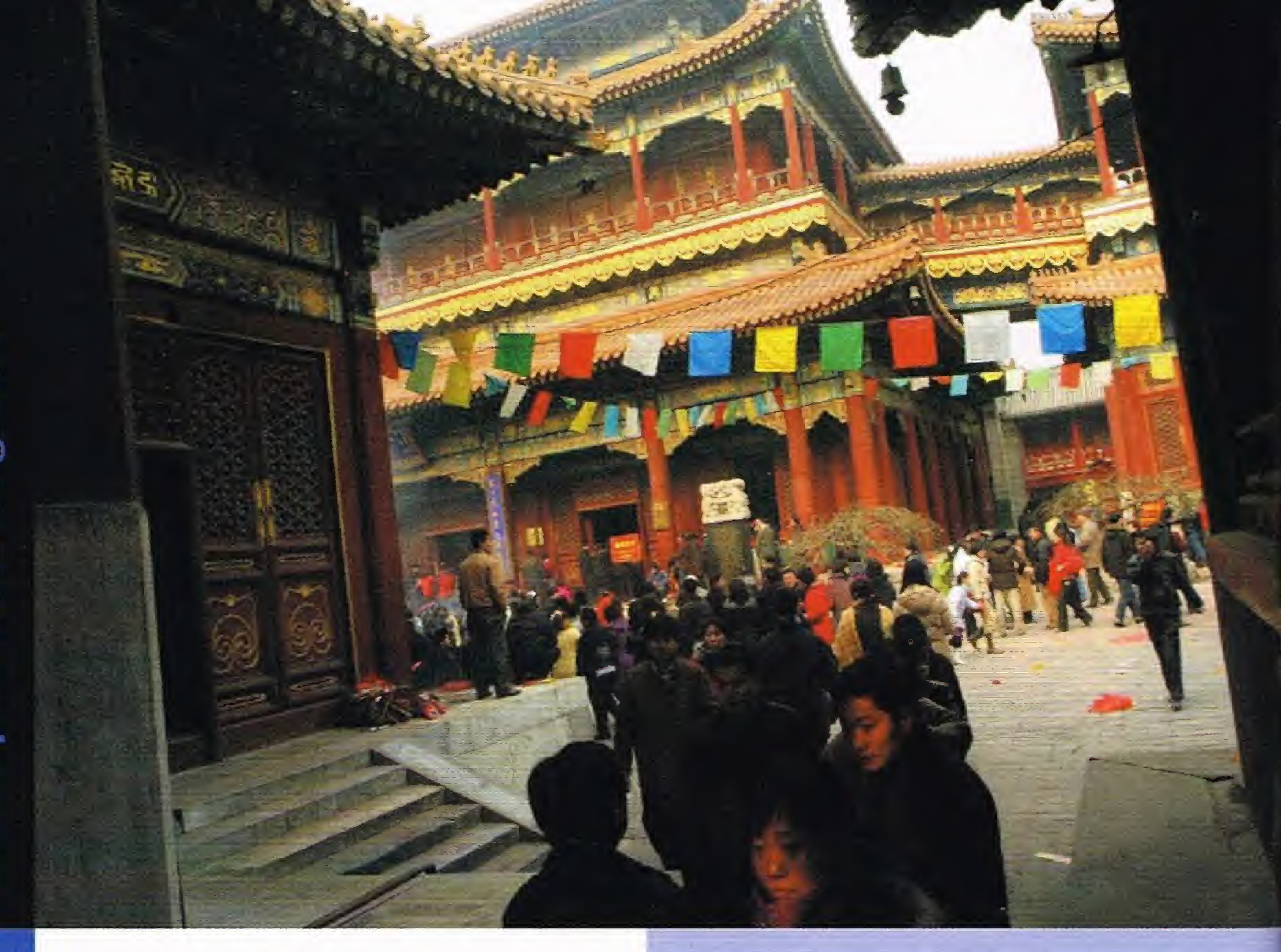
Ubicado en el 1 de la calle Wu Si, al este del Parque Jingshan, se encuentra el Museo Nacional de Arte. Se construyó entre 1958 y 1962, constituyéndose en una de las Diez Grandes Construcciones, comenzadas para conmemorar el décimo aniversario de la proclamación de la República Popular. Abarca unos 30.000 m^2 y tiene unas 13 salas, donde se exhiben las principales colecciones que totalizan unos 60 mil objetos artísticos. Hay óleos, acuarelas, grabados, dibujos, bocetos, afiches, esculturas y tallas que representan las distintas vertientes del arte chino, incluidas las expresiones más populares, como por ejemplo los muñecos de barro, los recortes de papel, los bordados y las marionetas empleadas en las famosas sombras chinescas. Además de las muestras colectivas e individuales, se realizan proyecciones de filmes, concursos de pintura infantil y de caligrafía china.
El Museo abre de martes a domingo, de 9 a 17.

Biblioteca de la Capital

Algo más al Norte y más al Este se encuentra la Shoudu Tushuguan ("Biblioteca de la Capital"), ubicada en los antiguos pabellones Qing, donde fue la sede del Guozijian ("Colegio Imperial"), que existe desde 1306, cuando fue levantado por las familias importantes de la dinastía Yuan.
Fundada en 1909, cuando China era un país semifeudal y semicolonial, la Biblioteca de la Capital es el resultado de la prédica de algunos intelectuales que exhortaron al gobierno a crear bibliotecas, con el fin de legar a las gene-

Miniaturas en el Museo Nacional de Arte.





raciones futuras la cultura nacional e introducir en el país los avances científicos foráneos. En 1916 comenzó a funcionar como Biblioteca Nacional y, a partir de 1929, empezó a editar el catalogo anual de libros y revistas del país. Con la fundación de la Nueva China, sus archivos crecieron constantemente hasta hacer necesaria la mudanza a una nueva sede, lo que ocurrió en 1987. Hoy la Biblioteca de la Capital sólo conserva libros técnicos y científicos, además de publicaciones periódicas. Abre a diario –salvo los lunes–, de 8.30 a 19.

Museo Capital

Ubicado en la calle Yonghegong Este, muy cerca del Lamasterio, el Museo Capital funciona en el segundo templo confucionista más grande de China. Utilizado antiguamente como lugar donde rendían exámenes los aspirantes al servicio civil en la corte imperial, hoy alberga tambores de piedra, armas, armaduras y otros objetos que hacen a la historia de China. Abre diariamente de 9 a 16.

Vista exterior del Lamasterio.

El Lamasterio

También al Nordeste de la ciudad, por el módico pago de 10 yuans se puede acceder al Lamasterio de Yonghegong, uno de los dos que hay en Beijing. Levantada en 1694 como residencia del emperador Yongzheng, de la dinastía Qing, antes de su ascensión al trono, la propiedad más tarde fue destinada a lamasterio. Allí vivieron lamas y discípulos, dedicados al estudio de los sagrados textos tibetanos. Posee cinco patios y numerosas galerías, donde hay una estatua del Buda Maitreya, un estanque de piedra con una escultura en bronce de la montaña Sumí ("la reina de las montañas", según el budismo) y numerosas estatuas de Congkaba (el fundador del lamaísmo), entre muchos otros símbolos rituales. Abre de martes a domingo de 9 a 14.30.



NOROESTE DE TIAN'ANMEN

Planetario, Zoo, Centro de Exposiciones y Templo de las Cinco Pagodas

Al Noroeste de la Plaza Tian'anmen hay toda una serie de puntos de interés, cuya visita vale la pena.

El Planetario de Beijing

Construido en 1957, fue el primer planetario de China. Está ubicado en el extremo opuesto del Zoo, justo en diagonal. Además del planetario propiamente dicho, tiene un salón de exposiciones, uno de lecturas y un observatorio astronómico. Su cúpula mide 25 m de diámetro y es el principal centro de interés de todo el complejo. Cada uno de los shows tienen lugar cada 45 minutos. Queda en el 138 de Xizhimen Wai Dajie.

El Zoo de Beijing

Ubicado al Oeste del Centro de Exposiciones de Beijing, en tiempos de la Revolución se lo conoció primero como Xijiao Gongyun ("Parque de los Suburbios Occidentales"). Sin embargo, data del siglo XVIII, cuando se lo nombraba Jardines Sanbeizi. Allí, a principios de la dinastía Ming, hubo una mansión impe-

rial a la que se la llamaba Jardín de la Felicidad y la Amistad, construida por el príncipe Kang. Luego, durante los Qing, parte de los Jardines Sanbeizi fueron llamados Jiyuan ("Jardín de la Continuidad"), convirtiéndose en propiedad privada de un alto oficial de la corte. En 1906, durante el reinado del emperador Guangxu, el parque se convirtió en una granja experimental dedicada a la agricultura y en un zoológico que, bajo el nombre de Wanshengyuan ("Jardín de los Diez Mil Animales"), abrió al público en 1908. Tanto los señores de la guerra del Norte de China, los japoneses y los miembros del Kuomintang contribuyeron a destruirlos. En 1937 murió el último elefante y, bajo el pretexto de protegerse contra los raids aéreos, los japoneses envenenaron a los leones, tigres y leopardos. En 1949, cuando ascendió el comunismo, toda la población del zoológico se limitaba a 12 monos, dos loros y un emú ciego. Un año más tarde, el parque volvió a poblarse de animales y abrió al público. El 10 de abril de 1955 recibió su nombre actual. Para 1987 ya ocupaba una superficie de 40 mil m
inauguró un acuario, donde se exhiben numerosas especies marinas y donde tienen lugar espectáculos con delfines y lobos marinos. En la actualidad, alberga unos 7 mil animales correspondientes a 600 especies distintas. Es asimismo, hogar del panda gigante, acaso su principal atracción.
La entrada cuesta 15 yuans, a los que hay que agregar otros 5 para ver al panda.

Centro de Exposiciones

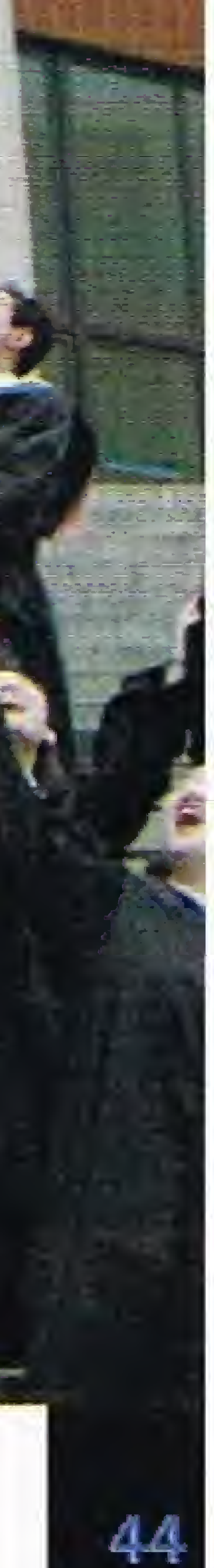
El Centro de Exposiciones de Beijing –135 Xizhimenwai Dajie, distrito de Xuanwu– fue inaugurado en 1954 por el premier Zho En-Lai y por Mao Zedong. Desde entonces se ha convertido en el lugar donde tuvieron y tienen lugar todas los congresos, convenciones y muestras importantes de la ciudad. Para ello cuenta con dos alas –Este y Oeste–, equipadas con diversos salones de distintas proporciones, una colección con el ferrocarril, un anfiteatro con capacidad para 2.700 asientos, un cine con 1.000 butacas y facilidades para la producción de películas y espectáculos teatrales y musicales.



Panda gigante del Zoo de Beijing.

Wu Ta ("Templo de las Cinco Pagodas")

El acceso a este curioso templo de estilo indio, construido en 1473, siguiendo el modelo budista, no es fácil. Erigido en pleno campo, se accede a él a través de la calle Bai Shi Qiao, situada entre el Parque Zi Zhu Yan (a la izquierda) y el Zoo de Beijing (a la derecha). Cuando la calle se hace de tierra y es cortada por un río, se debe seguir el curso del río hasta ubicar el templo, cuyas cinco pagodas de la base lo hacen similar a un obelisco.



HAIDAN

Informática y universidades

Haidan es un distrito situado al Noroeste del sector donde se encuentran el Planetario, el Zoológico, el Centro de Exposiciones y el Templo de las Cinco Pagodas. Abarca unos 431 km, lo que lo hace el segundo en extensión de la ciudad, y tiene –según el censo de 2002– 1 millón 750 mil habitantes. Con todo, no se trata de una población estable, ya que en la zona hay cuatro universidades y muchos de sus estudiantes carecen de un certificado de residencia a largo plazo. Acaso por estas características, allí se encuentran muchos de los bares y clubes más interesantes de la ciudad, así como una gran variedad de cybercafés. En el área también está Zhongguangcun Lu, una zona dedicada a la alta tecnología y una importante aglomeración de negocios de computación que le valen el sobrenombre de "el Silicon Valley de China".

Zhongguangcun

Nacida en los años ochenta, Zhongguangcun empezó apenas como una avenida dedicada a la electrónica. Dada su proximidad con las



Universidad Tsinghua.

universidades Tsinghua y de Pekín –a las que muchos les asignaron un papel similar al cumplido por la Universidad de Stanford en el desarrollo del Silicon Valley–, en 1988 el gobierno chino le confirió al área el estatus de "Zona de Desarrollo de la Industria de Alta Tecnología de Beijing". Posteriormente, en 1999, el nombre se hizo más breve, pero no por ello menos importante: "Zona de Ciencia y Tecnología de Zhongguancun". Allí están los cinco principales mercados de tecnología informática y de electrónica: el Hailong, el Guigu, el Taipingyang, el Dinghao y el Kemao, donde se vende todo tipo de hardware, periféricos y software de Microsoft Windows. Macintosh, por su parte, cuenta con un AppleCentre y un Apple Experience Centre. Zhongguancun es la sede del Stone Group, el Founder Group y el Lenovo Group, importantes compañías fundadas en 1984 y 1985. Otro tanto puede decirse de las exitosas Baidu y SINA Corporation, que tienen sus oficinas principales en el edificio Lixiang, ubicado en el distrito. Pero una enumeración resultaría tediosa. Sirva como referencia que en Zhongguancun hay unas 12 mil empresas que dan trabajo a unos 489 mil técnicos.

La Universidad de Pekín

Más al Norte, de camino al Palacio de Verano, está la Beijing Daxue ("Universidad de Pekín"). Fundada en diciembre de 1898, su primer nombre fue Universidad de la Capital. Por ese entonces estaba ubicada en la Colina de Carbón del Parque Jingshan. Tenía 14 departamentos y unos 2 mil alumnos. En 1920 fue la segunda universidad china en aceptar mujeres estudiantes. Posteriormente, sus avatares son los de la historia de China: durante la ocupación japonesa fue trasladada al interior; en 1949 volvió a Beijing; en 1953, se trasladó a su ubicación actual: durante la Revolución Cultural perdió buena parte de su planta docente y a muchos de sus alumnos; entre 1975 y 1976, sirvió como semillero de la



izquierda radical en la lucha contra Deng Xiaoping. Sin embargo, más allá de cualquier otra consideración fue y sigue siendo la universidad más prestigiosa de China, a tal punto que, en 2005, la World University Rankings la ubicó como mejor universidad asiática y número 15 en el mundo.

La Universidad Tsinghua

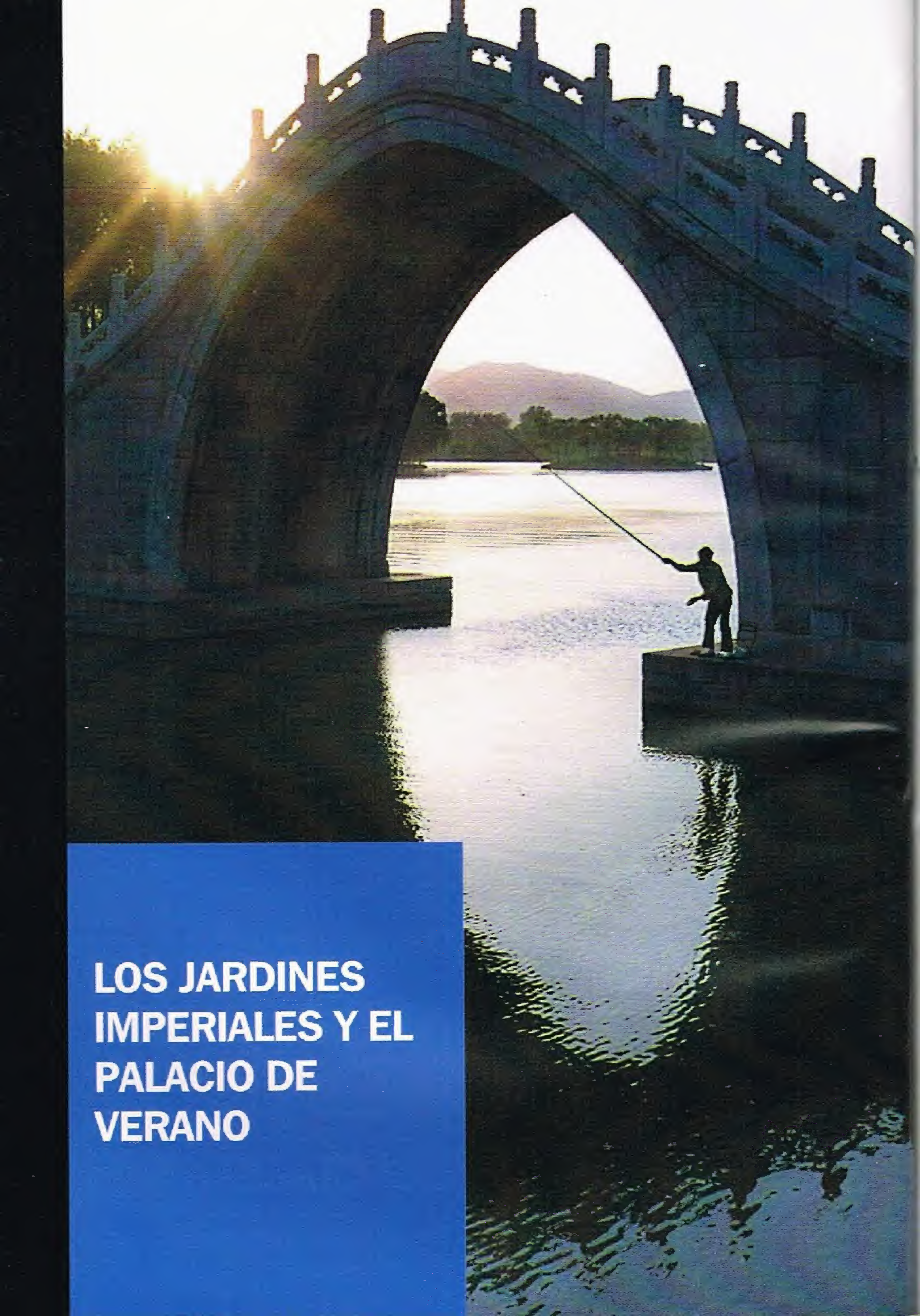
Rival de la anterior desde su fundación en 1911, ocupa el terreno de un antiguo jardín perteneciente a un príncipe de la corte. Al parecer, es el resultado de una indemnización que el gobierno chino debió pagar a los Estados Unidos luego de la rebelión de los Boxers. Tal vez por ello, comenzó como una escuela preparatoria para aquellos a los que China enviaría a estudiar a las universidades norteamericanas. En 1925, sin embargo, se decidió transformarla en universidad. Luego de la guerra, en 1952, el gobierno decidió racionalizar el sistema universitario chino, copiando el sistema soviético. Así, la Universidad Tsinghua perdió su facultad de Leyes, la de Agricultura, la de Ciencias y la de Humanidades, convirtiéndose en una institución multidisciplinaria de educación técnica. Entre 1966 y 1976 –años de la Revolución Cultural– , la Universidad Tsinghua se politizó y se convirtió en campo de batalla de los distintos grupos de seguidores de Mao Zedong. Luego, en la década de 1980, volvió a incorporar diversas facultades (de Ciencia, de Economía, de Leyes, de Administración Pública, de Humanidades, de Ciencias Sociales y de Artes). En la actualidad, Tsinghua está dividida en 12 facultades y tiene 48 departamentos, 41 institutos de investigación, 35 centros de investigación y 167 laboratoros, entre los cuales se encuentran los 15 más importantes a nivel nacional.

La Universidad Renmin de China

También conocida como Universidad del Pueblo de China, o Universidad Renmin, o Universidad del Pueblo, o "Universidad del Partido" –por los estrechos vínculos entre la casa de estudios y el P. C. chino–, centra sus esfuerzos en las Humanidades, Ciencias Sociales y Administración, aunque también se ocupa de Ciencias Naturales, de la Información y Ecología. Existe desde 1950, luego de haber pasado por diversas etapas intermedias. Preferida por los hijos de los líderes políticos –antes de que estos decidieran ir a estudiar a los Estados Unidos, bajo seudónimo–, es la tercera en importancia después de las de Pekín y Tsinghua.

La Universidad de Lengua y Cultura de Beijing

Creada en 1962, es la única institución china íntegramente dedicada a la enseñanza del chino a estudiantes extranjeros, aunque no descuida la enseñanza de lenguas extranjeras a los alumnos chinos. Actualmente tiene 11 unidades académicas y diversos programas orientados a la enseñanza de la lengua con relación a los estudios sociales, las humanidades, el comercio, etcétera. Desde su fundación, por sus aulas pasaron cerca de 60 mil estudiantes extranjeros, pertenecientes a 160 países.



LOS JARDINES IMPERIALES Y EL PALACIO DE VERANO

Dos son los lugares que se destacan fundamentalmente en Haidan y que el viajero no debe dejar de ver: los Yuanmingyuan ("Jardines del Brillo Perfecto"), también conocidos como Antiguo Palacio de Verano, y el Yiheyuan ("Jardín de la Armonía Cultivada"), al que popularmente se llama Palacio de Verano.

Los Yuanmingyuan

Construidos en 1707 como regalo para Yongzheng, el cuarto hijo del emperador Kangxi, de la dinastía Qing, los Jardines Imperiales –tal su verdadero nombre– constituían un complejo de palacios y jardines que se ubicaba a unos 8 km al Noroeste de las murallas de Beijing. Originariamente, el complejo nació de tres jardines: el del Brillo Perfecto, el de la Eterna Primavera y el de la Primavera Elegante. Cuando Yongzheng ascendió al trono, los jardines fueron ampliados y se les agregó varios lagos, cascadas y colinas. Más adelante, el emperador Qianlong contrató a los sacerdotes jesuitas Giuseppe Castiglione y Michel Benoist para que llevaran a cabo una segunda expansión, que contemplaba la reproducción de paisajes y sitios famosos de toda la China, incluidas muestras de la arquitectura tibetana y mongol. Así, la sucesión de casi 200 pabellones, los miradores, teatros y pérgolas que se apiñaban en las colinas, y los lagos artificiales, llenos de peces dorados, y la exuberancia de sus jardines, poblados por ciervos que pacían en las 350 hectáreas de prados, le valieron la reputación de ser "el jardín de los jardines" y, en opinión de los europeos, "la Versalles de China". Sin embargo para los emperadores Qing, era sólo su lugar de residencia, puesto que habían decidido usar la Ciudad Prohibida sólo como escenario de las ceremonias más formales.
Ahora bien, hoy en día, casi no queda nada de todo eso, porque, en 1860, las tropas británicas y francesas, comandadas por el conde de Elgin –el mismo que se robó media Grecia y la llevó a Londres– incendiaron y destruyeron todo el complejo para castigar a la corte imperial por el secuestro y muerte de veinte occidentales, entre los cuales había dos ingleses, durante la Segunda Guerra del Opio. De esa forma y con toda fidelidad a su modus operandi, las tropas de ambos países –unos 3.500 hombres– se dedicaron durante doce días a saquear los tesoros imperiales en nombre de la reina Victoria y de Napoleón III. Muchos de esos objetos casualmente acabaron en el British Museum y en el Louvre, donde puede contemplárselos sin mayor problema. No fue ésa la suerte de los 200 eunucos y concubinas que fueron quemados vivos.
La historia no termina ahí, porque luego de una reconstrucción parcial de aquellos edificios que habían sobrevivido, en 1900, durante la rebelión de los Boxers, las fuerzas conjuntas de los 8 estados occidentales destruyeron lo que quedaba.
El viajero que decida frecuentar los restos de los Yuanmingyuan encontrará que las únicas ruinas identificables son las de la Sala de la Tranquilidad, en el sector Nordeste. Los fragmentos en piedra y mármol de fuentes y de columnas dan una muy vaga idea de lo fascinante que debieron haber sido los originales. Si no, siempre entre las 9 y las 18 –que es su horario de apertura y cierre– queda la alternativa del picnic o esperar que concluyan las obras emprendidas por la actual administración de Beijing para la recuperación de los terrenos, o la visita al nuevo Palacio de Verano.

El Yiheyuan ("Palacio de Verano")

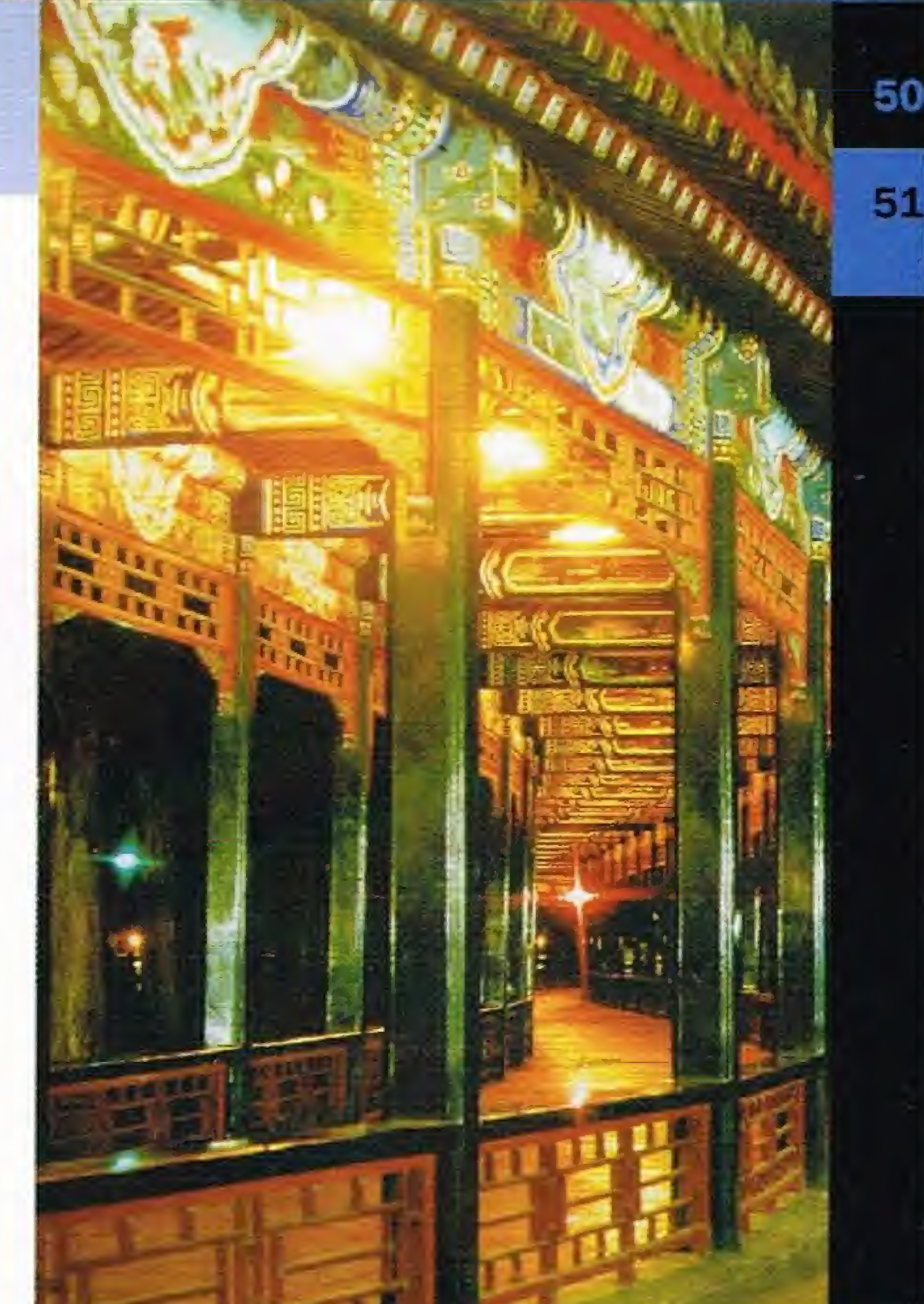
Situado a unos 12 kilómetros del centro de Beijing, el Palacio de Verano está ubicado en medio de un extenso parque de casi 300 hectáreas, a orillas del lago Kunming. También se construyó durante los años del emperador Quianlong, y, como el anterior, fue prácticamente destruido por las fuerzas franco-británicas en 1860. Restaurado y embellecido por la emperatriz Cixi en 1899, ésta lo utilizó como su residencia temporal a partir de 1901 y fue la sede de su gobierno hasta 1908.
La mayoría de los edificios que forman el palacio están situados entre el lago Kunming y la Wanshou Shan ("Colina de la Longevidad Milenaria", cuya altura es de 60 m). Al Norte de esta última están ubicados los principales edificios y construcciones.

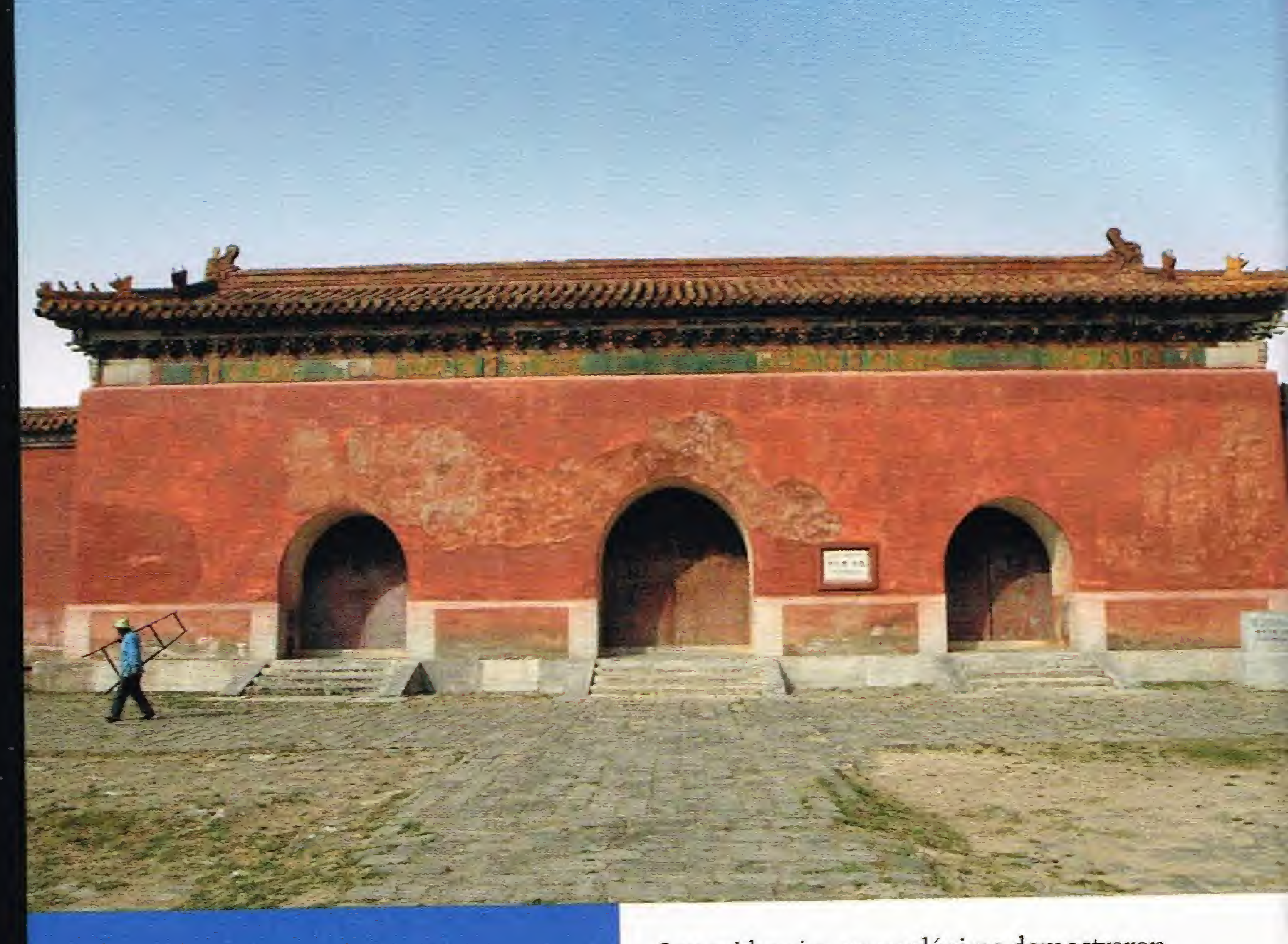


El visitante, por lo general, accede al Palacio de Verano por la Puerta Este. Allí se encuentra el recinto del palacio principal, que incluye la Renshoudian ("Sala de Benevolencia y Longevidad"), que era el lugar donde la emperatriz y sus predecesores celebraban sus audiencias. Allí podrá apreciarse parte del mobiliario del siglo XIX, que incluye un trono verdaderamente imponente. Luego, hacia la derecha, se encuentra el Deheyuan ("Palacio de la Virtud y Armonía"), dominado por un teatro de tres plantas, que se completa con bambalinas para las entradas y salidas de los actores. El teatro era una de las muchas debilidades de Cixi, quien solía participar en las representaciones, vestida como Guanyin, la diosa de la misericordia. Sigue, junto al lago, el Yulantang ("Palacio de las Olas de Jade"), que es el lugar donde estuvo recluido durante más de diez años el emperador Guangxu, nieto de Cixi, después de querer llevar adelante, en 1898, un intento de reforma que no fue del agrado de su abuela. No se le permitía ningún contacto con el exterior y las ventanas y puertas de la sala estaban selladas. Sólo tenía acceso a un pequeño patio interior. Más adelante, hacia el Oeste, se encuentra la residencia principal de la emperatriz, el Leshoutang ("Sala de la Alegría y Longevidad"). Desde allí y hasta la esquina Noroeste del lago se puede apreciar una de las obras más destacadas del complejo: el Gran Corredor, un pasillo techado de más de 750 m de largo, que la emperatriz ordenó construir para poder desplazarse por el palacio sin tener que preocuparse por las inclemencias del tiempo. El techo del corredor está decorado con más de 14.000 pinturas, con escenas sobre la historia de China. En la mitad del corredor se encuentra la Pagoda del Buda Fragante, construida en la Colina de la Longevidad Milenaria. Cerca del extremo Oeste del corredor destaca el Barco de Mármol. La nave original estaba construida con mármol y cristal (actualmente, una gran parte del barco es de madera) y era utilizada por Cixi para celebrar sus fiestas. La construcción se financió con el presupuesto destinado a renovar la Armada, por lo que,

Izquierda: El lago Kunmingh.
Arriba: El Barco de Mármol.
Abajo: El Gran Corredor.

para el pueblo chino, es un símbolo de la corrupción imperial. Corresponde igualmente mencionar el Puente de los Diecisiete Arcos, situado muy cerca de la isla de Nanhu, en el lago Kunming. Tiene una extensión de 150 m y 8 m de ancho. Está decorado con 540 leones esculpidos en diferentes posturas. El puente es una réplica del puente Marco Polo, situado a unos 15 kilómetros al sudoeste de Beijing. Más allá de todas estas maravillas, el Palacio de Verano posee un buen restaurante –el Ting Li Guan ("Pabellón para Escuchar las Canciones de las Oropéndolas")–, ofrece la posibilidad de surcar su lago en un bote alquilado y, en invierno, convierte a éste en una inmensa pista de patinaje sobre hielo.
En diciembre de 1998, la UNESCO incluyó el Palacio de Verano entre las obras que forman parte del Patrimonio de la Humanidad. Los horarios de visita diaria van de las 9 a las 16.





LAS TUMBAS MING

El descanso de los emperadores

Las evidencias arqueológicas demostraron que, a lo largo de 3 mil años, los emperadores tomaron por costumbre construir sus tumbas en las laderas de las montañas que rodean Beijing. De todos los conjuntos, acaso el más espectacular sea el que crearon los miembros de la dinastía Ming en un valle, al Sur de la montaña Tianshou, a unos 50 km al Noroeste de Beijing. Las Shisanling ("Trece Tumbas"), usualmente nombradas Tumbas Ming. ocupan 40 km^2. Allí están enterrados 13 de ellos, con 23 emperatrices y un gran número de cortesanos y concubinas.

Aparentemente, durante la dinastía Ming existía la creencia de que, una vez muerta, una persona seguía teniendo las mismas necesidades que cuando estaba viva, lo cual explica los muchos objetos de uso cotidiano, así como la ropa y ornamentos de oro, plata o jade halladas en su interior. También la construcción como si se tratara de palacios, regi-

dos por las reglas del Feng Shui, que, entre muchas otras cosas, plantea la manera de armonizar las edificaciones y el modo apropiado para su decoración en función de la mejor habitabilidad. En consecuencia, aunque cada emperador diseñaba su propio mausoleo, las tumbas tienen características estructurales comunes. Constan de 3 partes distintas: la primera comprende los edificios destinados a realizar los sacrificios; después, la torre de las estelas funerarias; finalmente, el sepulcro, realizado bajo tierra y sellado después del funeral.

El Camino Sagrado

El Dagongmen ("Puerta del Gran Palacio"), edificio de 37 m de altura, marca el comienzo del Shendao ("Camino Sagrado"), un paseo de 6,4 km, por el que se penetra a la necrópolis. El Camino Sagrado está rodeado por 12 esculturas de oficiales civiles y militares, realizadas en mármol en el siglo XVI. Estas estatuas representan a la guardia de honor del emperador. De ahí se accede a la Avenida de los Animales (4 *xiezhai* y 4 *qilin* –ambas bestias fabulosas–, 4 leones, 4 camellos, 4 elefantes y 4 caballos), estatuas realizadas también en mármol. Al inicio del camino se puede observar el Pei Ting ("Pabellón de la Estela") que contiene una estela de 9 metros de altura del emperador Hongxi. A los pies de ésta se encuentra la figura de una tortuga, símbolo de la longevidad. El camino finaliza en la Longfengmen ("Puerta del Dragón y el Fénix"), realizada en mármol blanco y con una serie de bajorrelieves en su base.

Dingling

Es la tumba del emperador Wanli, que gobernó en décimotercer lugar en la dinastía Ming. Se llega a ella, luego de cruzar un puente con balaustrada, que conduce a una estela sin marca, levantada sobre la parte posterior de una tortuga de piedra. La carretera llega hasta una puerta de tres arcos y por allí se entra a Dingling. Allí también yacen las dos esposas del emperador. La tumba, que demandó 6 años de trabajos, fue levantada por unos 30 mil obreros. En su interior alberga un palacio subterráneo, ubicado a 27 m de la superficie, que ocupa unos 1.195 m

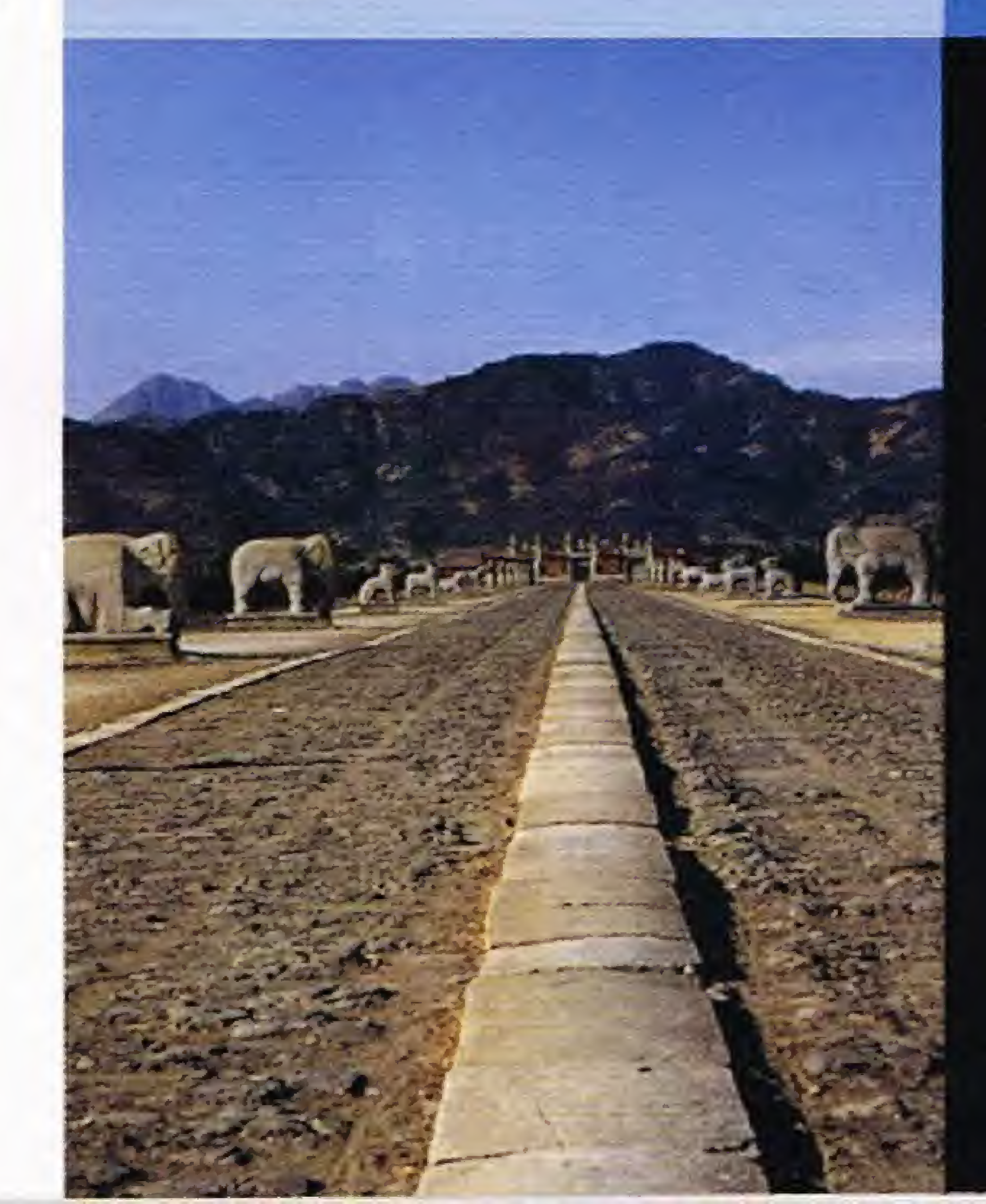
Changling

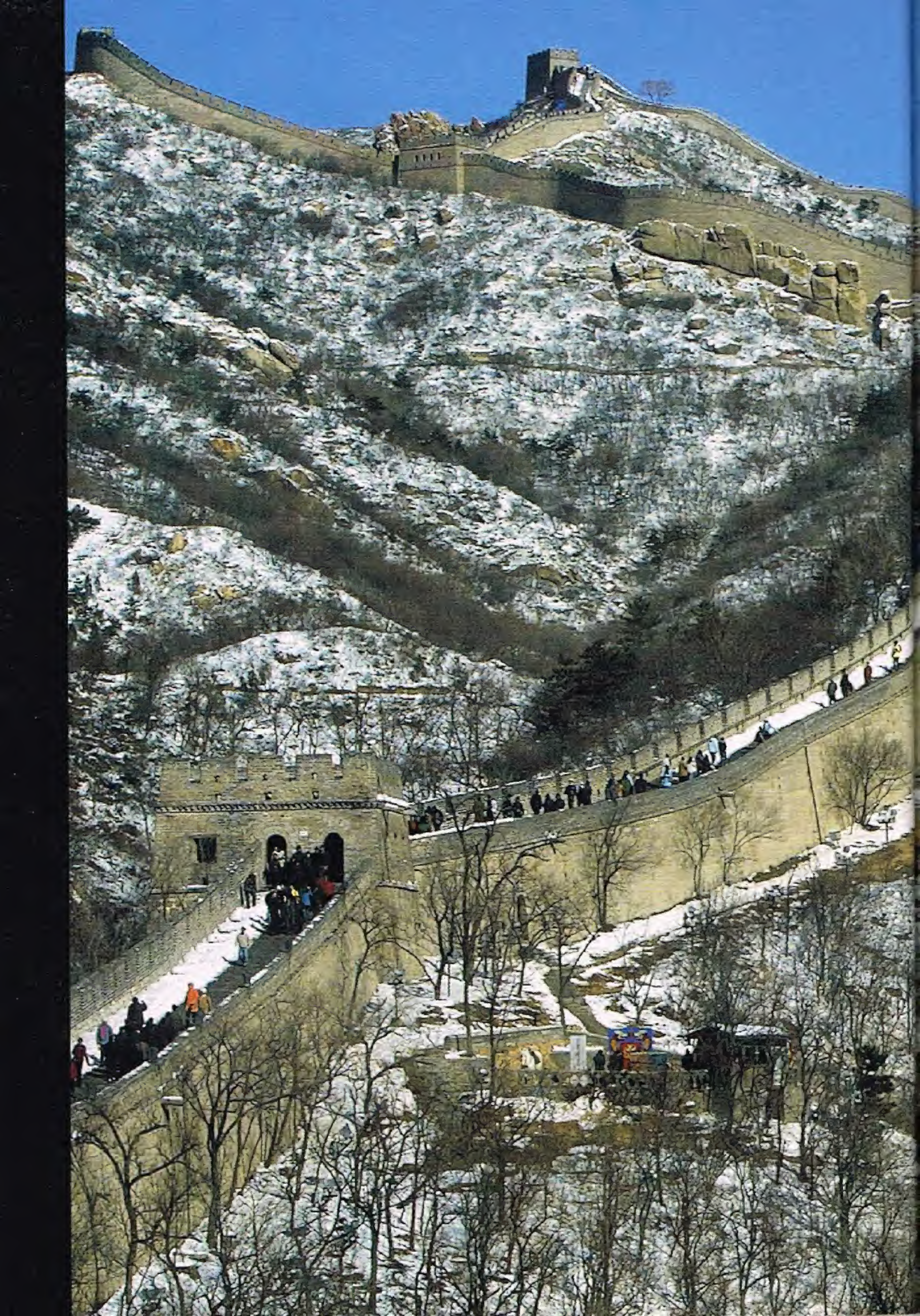
La mayor tumba de todo el conjunto funerario pertenece al emperador Yonglé, el tercer emperador Ming, que gobernó entre 1403 y 1424. En ella, además del emperador, está enterrada la emperatriz Ren Xiaoxi. A unos 2 km de está tumba se encuentran las sepulturas de 16 de sus concubinas que fueron elegidas para acompañar al emperador en su último viaje.

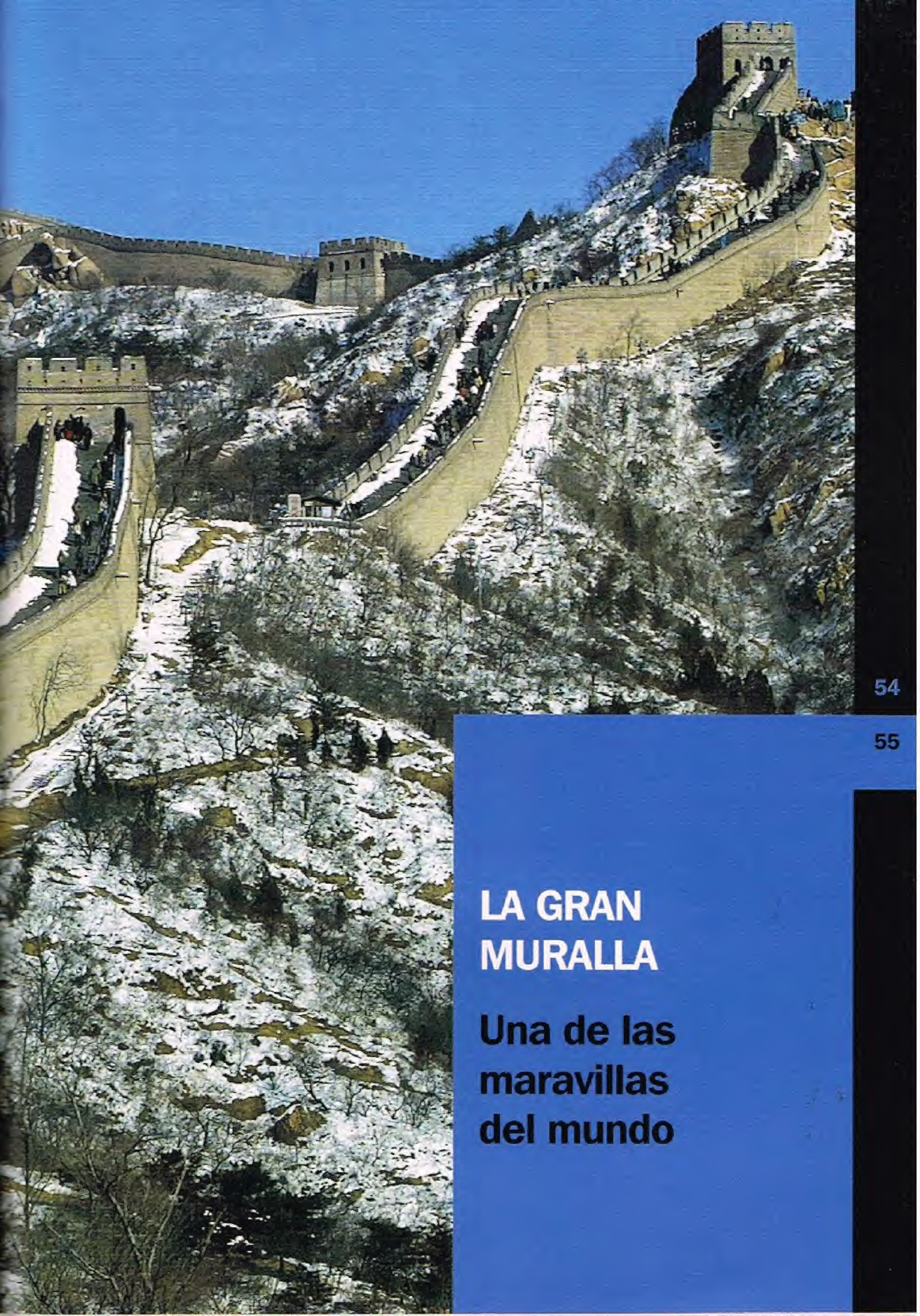
Los otros mausoleos

Fuera de las tumbas de Yonglé y Wanli, la necrópolis alberga también las tumbas de Hongxi (el nombre del sepulcro es Xanling), Xuande (Jinglin), Zhengtong (Yuling), Chenghua (Maoling), Hongzhi (Tailing), Zhengde (Kangling), Jiajing (Yongqing), Longqing (Zhaoling), Taicheng (Qinglling), Tinaqi (Deling) y Chongzhen (Siling), quienes gobernaron entre 1425 y 1644.
En julio de 2003 las tumbas Ming fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad.

Abajo: Avenida de los Animales, en el Camino Sagrado.







LA GRAN MURALLA

Una de las maravillas del mundo

Veinte siglos, 3 millones de hombres, 6 mil setecientos km y varios miles de toneladas de piedra fueron necesarios para construir la Wanli Changcheng ("Gran Muralla de Diez Mil Li", siendo que el li era una medida de longitud), nombre con que se conoce en China a la Gran Muralla, una serpiente de piedra caliza, granito y ladrillo cocido, que se extiende por las montañas del Nordeste de China. A 75 km de Beijing, los muros de esta construcción increíble serpentean desde Shanhaiguan (en el Este) hasta Jiayuguan (en el Oeste) y en cada una de sus piedras se escribe la historia de emperadores empecinados y, en ocasiones, crueles, y de un pueblo sufrido.

Esta obra monumental atraviesa 6 provincias y regiones autónomas y un municipio del Norte: Hebei, Beijing, Shanxi, Mongolia Interior, Ningxia, Shaanxi y Gansu. Si se levantara una muralla de 1 m de ancho y 5 metros de alto con sus ladrillos y piedras, esa hipotética muralla daría más de una vuelta al mundo.

Pero ése no fue el objetivo de las dinastías chinas cuando la construyeron. Querían un gran bastión para defenderse y creyeron fervientemente que, levantando la Gran Muralla, lo iban a lograr.

Si bien su construcción no fue planificada desde el comienzo, se fue dando a partir de fortificaciones dispares y castillos de distintos reinos, cuyos dueños buscaban defenderse y protegerse de agresiones foráneas. Cerca del siglo VII aC., el estado de Ch'u, en el norte, empezó a construir un sistema de fortificación permanente, que se conoció como "Muralla de la Plaza". La obra fue abandonada y retomada a lo largo del tiempo, en distintos períodos; entre otros, durante la dinastía Qin, durante la dinastía Han, en la época conocida como la de las Cinco Dinastías y los Diez Reinos y, fundamentalmente, en la dinastía Ming que, en gran parte, es responsable de su culminación.

Símbolo del sufrimiento pasado y de la gran resistencia moral del pueblo, la vieja frontera



(como aún se la llama en las áreas rurales) es hoy uno de los puntos turísticos más frecuentados por los visitantes. Con el objetivo de que fuera lo suficientemente ancha para que cinco caballos galoparan por sus terrazas, los caminos empedrados también sirvieron para agilizar los envíos de comida, armas y refuerzos a varias zonas de la frontera del Norte que estaban en peligro. Ahora, miles y miles de turistas recorren a pie esos pasadizos, tanto desde Badaling como Mutianyu, las zonas más concurridas. Escalar la Gran Muralla tiene su premio. Hay aplauso, medalla y beso para quien lo logre. Un certificado y un dorado medallón con el nombre grabado del turista y el texto "Yo escalé la Gran Muralla" dan cuenta de la hazaña, con el día, mes y año en cuestión.

Los puntos panorámicos

La mejor vista se obtiene en Badaling, que está unos 15 kilómetros al Norte de las tumbas de la dinastía Ming. Allí, en razón de la gran afluencia de público, el gobierno hizo restaurar parte de la muralla –según algunos críticos, con dudosos resultados– , de tal modo que cada torre y torreta se yerga tal cual se erguía en la época de los mongoles. En Badaling también hay un museo de historia china, que incluye una fotogalería y un anfiteatro de 360 grados, que exhibe cada 15 minutos una película sobre la historia y las leyendas que existen alrededor de la Gran Muralla. En los 2 km y 22 torres que se pueden visitar en Mutianyu, a 70 km de la ciudad, se respira más tranquilidad. Allí, la vista desde la mayor altura de la muralla es excelente. Otros sitios conocidos y populares son el Paso Huanghua, en Tianjin, el Paso Shanhaiguan, en la provincia de Hebei, y el Paso Jiayuguan, en la provincia de Gansu. Son claros y bien conservados ejemplos de la defensa de la dinastía Ming, con sus torres, pasos y atalayas intactos.
La muralla fue designada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987.

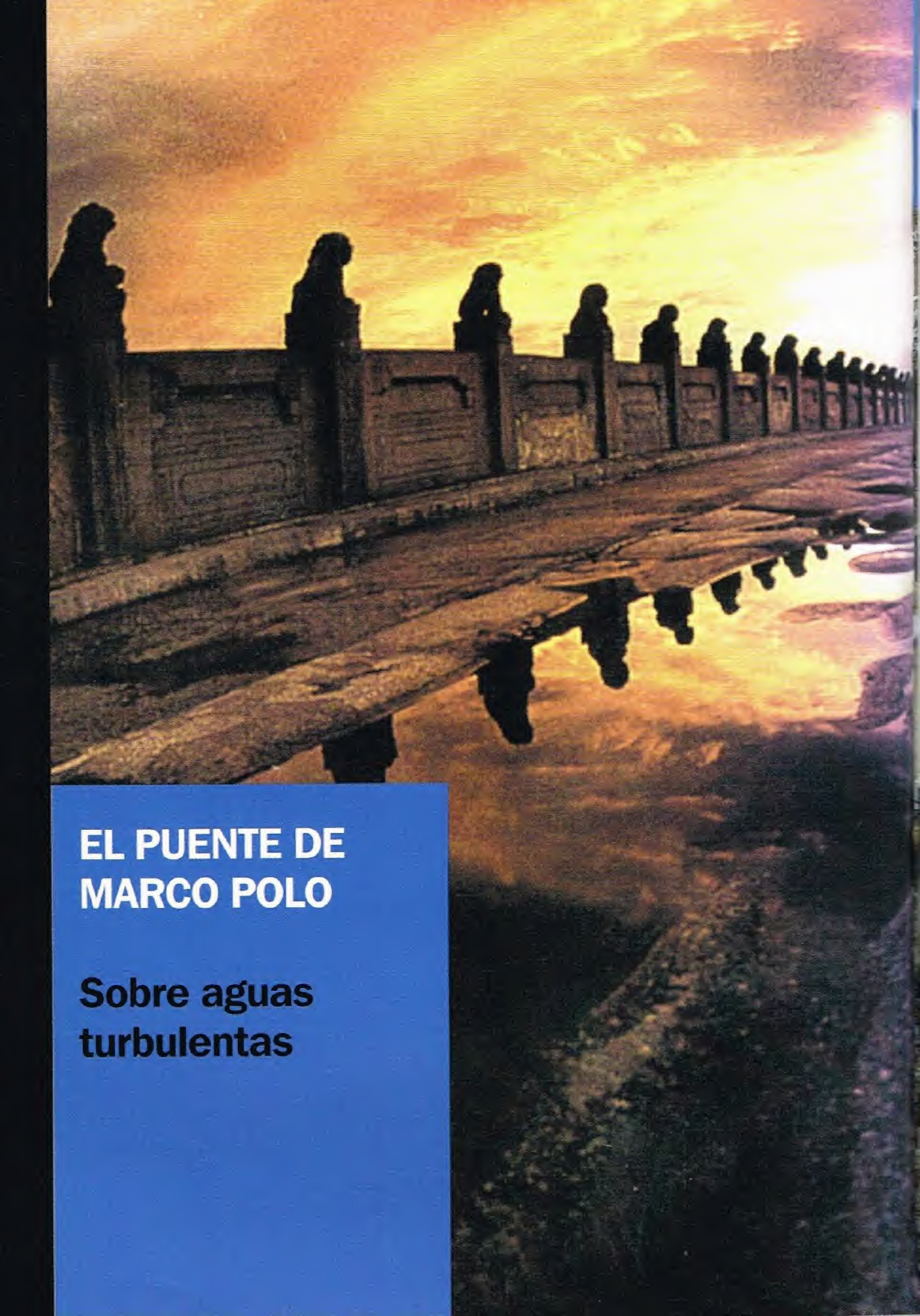


COMO LLEGAR

El viaje hasta Badaling puede realizarse en auto, en bus (que tiene salidas diarias a las 7.10, con la vuelta a las 16) o en T1, un tren especial para turistas (sale diariamente desde Beijing, a las 7.30 y a las 8, excepto los miércoles). El viaje en este último medio dura unas 2 horas y 15 minutos. El viaje de vuelta sale a las 12.36 y hay una parada en Nankou, para que quienes quieran puedan combinar la visita a las tumbas Ming.

UN DATO

Aunque durante mucho tiempo se sostuvo que era el único monumento creado por el hombre que podía ser observado desde el espacio, en mayo de 2004, la NASA anunció que la fotografía de la Gran Muralla China desde el espacio no era en realidad la construcción, sino un tramo de un río entre las montañas, y reconoció públicamente que no era visible desde el espacio, sin la ayuda de telescopios.



EL PUENTE DE MARCO POLO

Sobre aguas turbulentas

A unos 15 km al Sudoeste de Beijing se encuentra el Lugouqiao ("Puente del Barranco de las Cañas"), conocido por los occidentales como el Puente de Marco Polo. Esta última denominación tiene que ver con la encomiosa mención que hiciera el viajero sobre este bello puente de piedra, único en su género. Aparentemente, fue construido en 1193, pero a lo largo de la historia sufrió diversas modificaciones. Tiene 11 arcos y mide unos 266,5 m de largo por 7,5 m de ancho. En cada una de sus 140 balaustradas hay un león de mármol blanco, cada uno de los cuales difiere del anterior. Se suman a estos los otros muchos leones tallados que se hallan escondidos a los pies de los más grandes. El problema de cuántos son fue resuelto por alguien con mucho tiempo libre, cuando determinó que había un total de 485 que se dividen en 287 grandes y 198 pequeños.

El Puente de Marco Polo tiene especial significación en la historia china, ya que, en 1937, en sus alrededores, se produjo el incidente que sirvió de excusa para el comienzo de la Segunda Guerra Sino-Japonesa. La misma supuso la culminación de la tensión creciente entre China y Japón que se remontaba a la anterior guerra entre los dos países. Recuérdese que, luego de la Primera Guerra Sino-Japonesa, Japón había anexado a Taiwan a su territorio. Al final de la contienda, el Tratado de Versalles (1919) le había concedido a Japón numerosos privilegios comerciales sobre China, lo que se tradujo en un gran resentimiento entre la población que protestó violentamente. A partir de 1931, para la impotencia de la República de China, Japón estableció el estado títere de Manchukuo –en Manchuria–, coartando de ese modo la integridad territorial del país. Finalmente, el 7 de julio de 1937, las tropas japonesas estacionadas en Manchuria se enfrentaron al ejército de la República de China en las cercanías del Puente de Marco Polo. La batalla comenzó porque las tropas japonesas creyeron erróneamente que uno de sus hombres había caìdo prisionero de los chinos. Japón exigió disculpas formales a China, orden que fue rechazada por Chiang Kai-shek, quien en ese entonces ejercía el poder en China. En lugar de disculparse, ordenó al ejército luchar contra los japoneses en el Norte y el 14 de agosto mandó a la fuerza aérea del ejército chino a bombardear los barcos de la marina japonesa anclados frente a las costas de Shanghai. El ejército japonés reaccionó rápida y violentamente y, en poco tiempo, se apoderó de Beijing y de otros territorios del Norte del país.





LA OPERA DE PEKIN

Hace más de dos siglos que existe la Opera de Pekín. Famosa en todo el mundo, se la considera una de las más altas expresiones de la cultura china. Ahora bien, no nació en Beijing, sino en las provincias de Anhui y Hubei. Aparentemente, Qianlong, emperador Qing, viajando por el Sur de China, se interesó por las óperas locales. Así, al cumplir 80 años, decidió hacer subir a Beijing a varios elencos de Anhui, los cuales se presentaron en la capital en 1790. Algo después, en 1828, llegaron elencos de Hubei. Unos y otros permanecieron por largo tiempo en la ciudad, dando origen a la Opera Kunqu, que está en la prehistoria de la Opera de Pekín.

En qué consiste

La Opera de Pekín es una estilización de actuaciones combinadas con canto, baile, contrapuntos musicales, artes marciales, vestuarios fastuosos y máscaras. Tiene dos melodías principales: Xi de Pi y Er Huang, procedentes de las óperas de Anhui y Hubei. Asimismo involucra 4 papeles principales: *sheng* (varón), *dan*

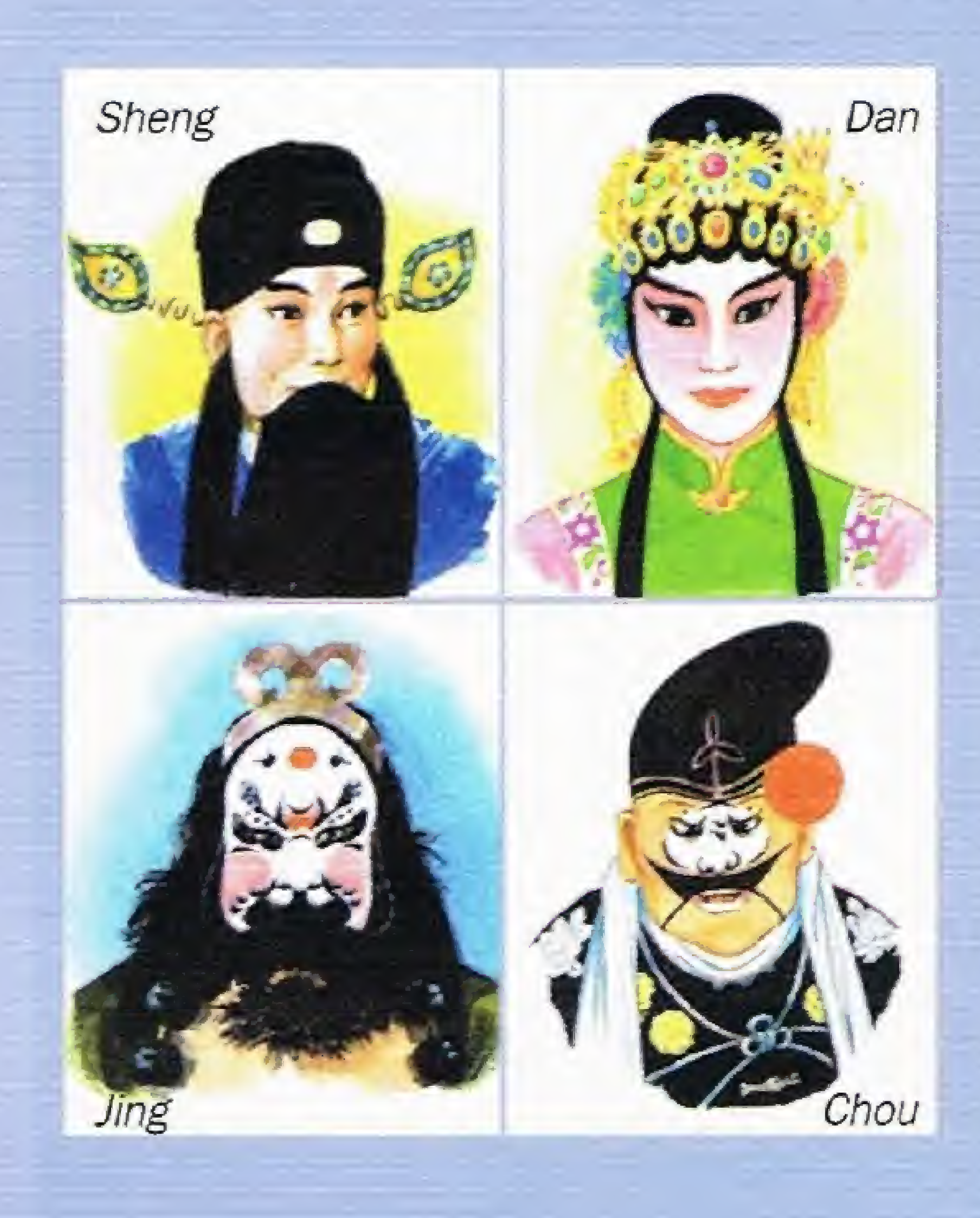
(mujer), *jing* (cara pintada, varón fogoso o brutal) y *chou* (payaso, varón o mujer). Cada uno de los gestos de esos personajes están codificados, al igual que sus actitudes y humores sobre la escena.
Existen cientos de piezas, que se ocupan de toda la historia y la literatura chinas, así como otras que adaptan temas occidentales. En tiempos de la Revolución Cultural todas las piezas que reflejaban la vida durante la época imperial fueron prohibidas y se implementaron las Ocho Piezas Modelos, que se ocupan de contar las actividades antijaponesas durante la guerra, lo ocurrido durante la guerra civil contra los nacionalistas, así como la lucha de clases luego de la fundación de la República Popular. Las piezas tradicionales sólo volvieron a representarse públicamente en 1978. Pero la brecha de varios años contribuyó a la pérdida de códigos y a la pérdida de público entre los más jóvenes.

A dónde ir

Principales teatros para ver Opera de Pekín:
En estricto orden alfabético, se mencionan el Teatro Chang'an (en Jianguomennei, al lado del International Hotel), el Teatro Guanghe (46 de la calle Roushi, en Qianmen), el Teatro Liyuan (1/F Qianmen Hotel, 175 de la calle Yong'an), el Teatro del Pueblo (en el 74 de la calle Huguosi, en el Distrito Oeste), el Teatro Zhonghe (en el 5 de la calle Liangshidian, en el Distrito de Chongwen) y el Teatro Zhengyci (en el 220 de la calle Xiheyan, en el Distrito de Xuanwu).

LOS DIFERENTES PERSONAJES

Cada papel, en función de sexo, edad y actitud, se caracteriza por un maquillaje codificado, de modo que el público es capaz de saber a qué tipo de personaje caracteriza cada actor. A su vez, cada uno de los papeles mencionados puede ser el principal en una pieza dada, con excepción de los personajes femeninos.
Los personajes pueden subcategorizarse. Los sheng, por ejemplo, pueden ser civiles o militares. A su vez, los primeros pueden dividirse entre niños, jóvenes y viejos, entre pobres y ricos, entre acróbatas y no acróbatas, etcétera. Los segundos pueden ser soldados u oficiales. En cuanto a los personajes dan, hay seis grupos: la mujer modesta y virtuosa, la coqueta, la joven, la recién casada, la generala y la vieja. Los ji responden a tres grupos: los buenos cantantes suelen ser generales leales, los buenos actores son personajes más bien complejos y los buenos peleadores y acróbatas suelen ser los primeros papeles.
El papel de los chou pertenece a dos clases: los civiles (generalmente sirvientes, mercaderes o eruditos) y los militares (que suelen ser soldados rasos).





CHINO BASICO

Conocer alguna palabra del idioma del país que se visita es una fórmula infalible a la hora de despertar la simpatía de los eventuales interlocutores. Es una norma antigua de elemental cortesía, aunque hay casos en los que respetarla se convierte en un verdadero desafío. El idioma chino es un buen ejemplo. Para alivio de Occidente existe el *Pinyin.*

El *Pinyin*

Pinyin significa "deletreo por sonido". Es la abreviatura de *Hanyu Pinyin* ("Deletreo por sonido del idioma Han"), y es un sistema de transcripción del mandarín al alfabeto latino. Fue aprobado en 1958 y adoptado como oficial por el gobierno de la República Popular China el 1° de enero de 1979. Reemplazó a sistemas de romanización más antiguos, como el sistema Wade Giles (creado en 1859 y modificado en 1912) o el *Bopomofo.* Desde entonces, el Pinyin ha sido aceptado y avalado por la mayoría de las instituciones extranjeras como el único sistema de trascripción para el mandarín. En 1979, la ISO adoptó el *Pinyin*



Biblioteca de la Capital.

como el sistema de romanización estándar del chino.

El mandarín

Se llama mandarín o chino mandarín al conjunto de dialectos chinos, mutuamente inteligibles, que se hablan en el Norte, Centro y Sudoeste de China. Es la principal forma hablada del chino, con más de 836 millones de hablantes. Las diferencias que existen respecto del cantonés o el *wu* –que se hablan en el Sur– es tan grande que muchos lingüistas las consideran lenguas diferentes.

Por extensión, el término mandarín se usa también para designar a la lengua china normativa, que en la República Popular China se llama *Putonghuà* ("Habla normal"), en Taiwan *Guóyu* ("Lengua nacional") y en Singapur, Malasia e Indonesia –tres países con mucha inmigración china– *Huáyu* ("Lengua china").

Tonos

Los problemas que el chino representa para el extranjero no se agotan en su transcripción al alfabeto latino. Existen 4 tonos diferentes de acentuación de las palabras que, por lo general, son monosilábicas. En la escritura se indican con una marca que se corresponde con los diferentes grados de altos y bajos de la voz. Desde el primero, bien arriba, hasta el cuarto que desciende bruscamente a muy bajo, pasando por variaciones. Y no es un detalle menor: Una mala pronunciación cambia el significado de una palabra. Uno puede querer decir "madre" y termina diciendo "caballo", porque las dos en *Pinyin* se escriben *Ma*. Por si no fuera suficiente, los tonos ni siquiera son absolutos; dependen, entre otras variables, de la edad, del humor y del sexo del interlocutor. Tampoco es un detalle que se pueda dejar pasar la ausencia en el idioma chino de la afirmación y la negación directas. Las consultas jamás son respondidas con un "sí" o un "no". Uno siempre recibirá explicaciones elípticas, o simples "es así", o "me es imposible".



COSTUMBRES DE LOS CHINOS

Como bien podrá imaginar el lector, los códigos de comportamiento y las costumbres de los chinos difieren en mucho de los de los occidentales. Ahora bien, considérese que así como "los occidentales" no constituyen una categoría homogénea –ya que incluye tanto a ingleses como a franceses, a alemanes como a italianos, a rusos como a españoles, a brasileños como a argentinos, etcétera– los chinos tampoco tienen un único modelo cultural. Conviene saber que, a pesar de que el 90% de los chinos corresponden al grupo han, hay mongoles, tibetanos, uigures, tasajos, kirguises, zhuang, miao y yao, yi, manchúes y hui, entre otros. Y así como dentro de cualquiera de las categorías occidentales existen diferencias regionales –porque, al fin y al cabo, un porteño y un salteño no comparten necesariamente los mismos intereses o costumbres– entre los chinos pasa lo mismo. Si se piensa que China, por extensión y por cantidad de habitantes, es un mundo...
Con todo, hay elementos comunes y otros muy diferentes. Por ejemplo, al conocer a



alguien, los chinos suelen agitar las manos y decir *Ni hao* ("¿Cómo está?"). En otro orden, no es frecuente el contacto físico al saludarse. Sobre todo, debe evitarse con las mujeres.
No está bien visto saludar a alguien del sexo opuesto a quien se conozca con un beso y, mucho menos, con un abrazo. Asimismo, fue costumbre referirse al esposo y a la esposa –o a los amantes en general– como airen ("la persona a la que amo"), aunque en los últimos años se va imponiendo *xiansheng* ("marido") y *taitai* (esposa). De paso: las mujeres no usan automáticamente el apellido del marido luego del matrimonio, por lo que no es incorrecto dirigirse a las señoras por su apellido de solteras. Y, a propósito, en chino el apellido va antes del nombre.
Lao ("viejo/vieja") es una manera amable de llamar a alguien, por lo que anteponer la fórmula antes del apellido es un tipo de cortesía. Sucede exactamente lo mismo cuando la palabra se antepone a *Wai* ("extranjero"). En consecuencia *Lao Wai* ("Viejo extranjero") no sólo no es un insulto, sino una manera cordial de ser llamado.
En cuanto al modo de vestirse, los chinos suelen ser mucho más informales que los occidentales. La gente de cierta edad suele usar el traje que en Occidente se denomina "mao" y en China, zhongshan. Súmese un cierto decoro en la forma de vestir: la frivolidad suele ser ajena al comportamiento local.
Respecto de los horarios, hay que decir que los chinos suelen ser muy puntuales y que valoran que el visitante haga otro tanto.
Las propinas, en general, son ofensivas. El regateo, en cambio, es de uso común en los mercados y en las tiendas donde se venden objetos de segunda mano.



COMER Y BEBER

La cocina china es una de las más refinadas del mundo. También, una de las más variadas. Por lo tanto, hay que considerar que lo que usualmente entendemos por "comida china" –vale decir, lo que se ofrece en los restaurantes chinos fuera de China– es apenas una o dos variedades de las muchas existentes.

Dicho esto, también es necesario saber que, en virtud de su posición política y económica, Beijing ha desarrollado un estilo de cocina que es una suerte de síntesis de muchos estilos regionales. No se trata de algo reciente: ocurrió durante la dinastía Qing.

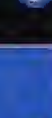
Con todo, uno puede decidir por la pureza –que no existe, pero que siempre despierta alguna ilusión en los ingenuos– y privilegiar alguno de los estilos existentes. Por ejemplo, el cantonés –que es el que más se parece al de los restaurantes chinos de Occidente–, a base de alimentos cocinados con agua o vapor y profusión de verduras frescas; o el estilo del Norte o pequinés, con platos más salados y llenos de aceite; o el estilo de Shanghai, que es más una especie de estilo cantonés exacer-

bado y lleva una cocción más prolongada; o el estilo Sichuan y Human, donde abundan las especias, la pimienta y los morrones y pimientos picantes; o el estilo Fujian, también parecido al cantonés, sólo que en lugar de usar el vapor, tiende a freír más los platos.

Clásicos y exóticos

Hay platos que son clásicos y que el viajero no debe dejar de probar. Entre los más importantes de la síntesis culinaria antes mencionada, se impone enumerar el pato laqueado de Pekín, el guiso picante mongol, la llamada "cocina de la corte" (que incluye la sopa de nido de golondrina y la sopa de aleta de tiburón, además de otros productos igualmente exóticos para el gusto occidental), los huevos con cien años (que se cocinan a la cal y muy lentamente), el estofado de serpiente (un plato típico del Sur), etcétera.
Si uno es aprensivo, conviene averiguar bien qué se come y no dejarse llevar por los meros nombres. A modo de ejemplo, "Dragón y Tigre peleando entre sí" es un plato típico a base de serpiente y gato. Tampoco resultan tentadores los "Escorpiones fritos" de la cocina Shandong. Y siguen las firmas.
Por supuesto, no todo es así y el viajero podrá optar por platos más convencionales y, si es extremadamente prejuicioso, orientarse en aguas más conocidas, tal es la oferta de restaurantes étnicos. Así, en caso de necesidad, hay muchas parrillas al gusto estadounidense, buenos restaurantes franceses, italianos, tailandeses, indios, indonesios, japoneses, coreanos y, aunque parezca un chiste, británicos. Por supuesto, comida basura hay en todas partes y Beijing no es una excepción ya que a nadie se le mezquina una hamburguesa.





Bebidas

Pueden ser alcohólicas o no. Debe tenerse en cuenta que, si no hay comida de por medio, los chinos no beben alcohol. Este puede ser de muchas clases. Hay *Maotai, Wuliangyie, Fenjiu, Yanghe Daqu* y *Erguotou,* entre otras bebidas de la tradición local. Conviene ser prudente, porque algunas de ellas llegan a



tener una graduación alcohólica de 65°. Por supuesto también existen el vino y la cerveza. Y una gran variedad de bebidas no alcohólicas locales, que se suman a las ya conocidas. Datos fundamentales: Vino es *Putáojioú*, cerveza es *Pijiú*, Coca-Cola se dice *Kekou kele*, y agua, *Kuangquánshuí*.

A dónde ir

La mayor parte de las guías –incluidas las chinas– señalan que lo mejor es empezar por el restaurante del propio hotel, donde, a las comodidades del caso, se suma el hecho que los mozos también hablan inglés. Otra facilidad es que no hay necesidad de pagar al contado, y eso también ayuda.
La segunda opción son los restaurantes de otros hoteles y la tercera, los restaurantes cercanos al propio hotel (que, en general, son más baratos). Estos últimos se dividen en dos grandes categorías: los que son propiedad del Estado (usualmente amplios, higiénicos, baratos, siempre llenos y con mal servicio) y los privados (que suelen ser más pequeños y tener buen servicio, aunque el problema allí es la higiene). En unos y otros siempre hay muchísimo ruido y se permite fumar. Otro problema –y no menor– es que los menús suelen estar en chino. Capítulo aparte son los modales en la mesa.

Comportamiento en los restaurantes

No hay que asombrarse si en los restaurantes públicos la gente hace ruido al comer (sobre todo cuando hay sopa de fideos). Tampoco si los comensales escupen los huesos del pollo sobre la mesa o se escarban los dientes mientras comen o hablan.
Pero puede darse el caso de que uno coma en un restaurante algo más sofisticado o que se reciba una invitación a la casa de alguien. Allí, si el plato servido no es del agrado del viajero, no importa. El plato se acepta y se deja sin probar hasta que se cambia por otro.
Es necesario recordar que se come con palitos. Estos se fabrican con muchos materiales

distintos (madera lijada o laqueada, bambú, plástico, hierro). Al anfitrión –usualmente sentado frente a la puerta de entrada– le toca comenzar, sirviéndoles a los otros comensales personalmente. La comida concluye cuando se sirve la fruta, que, normalmente, es el último plato. Acto seguido, se distribuyen toallas calientes para limpiarse cara y manos. Puede haber una taza de té. Diez minutos más tarde de esto último, todo ha concluido y es hora de irse. Como, en líneas generales, se come temprano (alrededor de las 18.30), uno puede tener la seguridad de que, para las 20.30, la cena habrá terminado.



ALGUNOS RESTAURANTES

No se trata de una lista exhaustiva ni mucho menos completa, pero tal vez sirva para orientar al viajero.

Para el **estilo Shandong**, algunas opciones son los restaurantes Dongxinglou (47 de la Avenida Dongzhimen, Distrito Este), el Confucius (3 de la calle Liulichang Oeste, Distrito de Xuanwu), el Juxianlou (calle Gulouwai, Distrito Xicheng), el Tongheju (3 de la calle Xisi Sur, Distrito Oeste), Zhimeilou (10 de la calle Changchun, Distrito Oeste), Fengzeyuan (83 de la calle Zhushikou Oeste, Distrito Xuanwu).

Para el **estilo Cantonés** se recomiendan el Renren (18 de la calle Qianmen Este), el Mr. Beef Seafood (146 de la calle Zhushikou Oeste), el Guangdong Jianlibao (271 de la calle Chaoyangmennei, Distrito Este), el Mingzhu Seafood (111 de la calle Di'anmen Este), el Juya (211ª de Dongzhengyi, en Qianmen), el Hong Kong Food City (18 de la calle Dong'anmen, Distrito Este).

Para el **estilo Sichuan**, ir al Sichuan (51 del hutong Rongxian, en el Distrito Xuanwu), Yuyan (dentro del Templo del Sol), Tianfu Sichuan (en el 143 de la calle Donsi Sur, Distrito Este), entre otros.



EL AÑO NUEVO CHINO

Se basa en el calendario lunar que, tradicionalmente, se emplea en China. Según el calendario chino, la celebración de un nuevo año cae en general, a la segunda luna llena, luego del solsticio de invierno boreal (21 de diciembre). Debido a su carácter lunar, el Año Nuevo chino no puede ser convertido a una fecha exacta del calendario gregoriano y en realidad, puede ocurrir entre el 21 de enero o el 21 de febrero.

A continuación se incluyen las fechas del Año Nuevo chino correspondientes al lapso 2006-2020, así como los animales zodiacales de cada año y los símbolos chinos que los nombran. El ciclo comprende 12 años, dedicados a 12 animales diferentes.

	Calendario Gregoriano	Animal del Zodiaco	Año Chino
狗	29/01 2006	Perro	4704
猪	18/02 2006	Cerdo	4705
鼠	7/02 2008	Rata	4706
牛	26/01 2009	Buey	4707
虎	10/02 2010	Tigre	4708
兔	3/02 2011	Conejo	4709
龙	23/01 2012	Dragón	4710
蛇	10/02 2013	Serpiente	4711
马	31/01 2014	Caballo	4712
羊	19/02 2015	Cabra	4713
猴	9/02 2016	Mono	4714
鸡	28/01 2017	Gallo	4715

Información práctica

Divisa
La moneda de curso legal en China es el renminbi (RMB), y su unidad básica es el yuan.



Husos horarios
La hora de Beijing está 11 horas adelantada respecto de la hora argentina.

Principales fiestas y feriados
1° de enero: Año Nuevo
Enero o Febrero: Festival de Primavera (son 4 días feriados, coincidentes con el Año Nuevo chino)
8 de marzo: Día Internacional de la Mujer
1° de mayo: Día del Trabajador
4 de mayo: Día de las Juventudes Chinas (se realiza en recuerdo del Movimiento 4 de Mayo, que en 1919 protestó contra el gobierno de los señores de la guerra norteños, quienes querían firmar un tratado con las potencias extranjeras, desventajoso para China).
1° de junio: Día del Niño
1° de julio: Aniversario del Partido Comunista de China
1ª de agosto: Aniversario del Ejército Popular de Liberación

Religión
Las principales religiones profesadas en Beijing son el budismo, el taoísmo, el Islamismo y el cristianismo, aunque la proporción de practicantes es más bien pequeña.

División administrativa
Beijing está dividida administrativamente en 10 distritos urbanos y suburbanos (*qu*) y en 8 condados (*xian*). Los 10 distritos son el Distrito Este, el Distrito Oeste, Chongwen, Xunawu, Chaoyang, Haidian, Fengtai, Shijingshan, Mentougou y Fangshan.
Los 8 condados son Changping, Shunyi, Tongxian, Daxin, Pingu, Huairou, Miyun y YÑanqing.

Electricidad
El voltaje de la corriente eléctrica en China es de 220V/50Hz.

Agua
No es recomendable beber agua de la canilla que no haya sido previamente hervida. Por lo general, conviene inclinarse por el agua embotellada o mineral.

Moneda
La moneda oficial de China es el Renminbi (RMB). La unidad básica del RMB es el yuan.
1 yuan equivale a 10 jiao
1 jiao equivale a 10 fen
Los billetes en uso son de 500, 100, 50, 10, 5, 2 y 1 yuans; los de 5, 2 y 1 jiao y los de 5, 2 y 1 fen.
Las monedas en uso son de 5, 2 y 1 yans, 5, 2 y 1 jiao y 5, 2 y 1 fen.
La moneda extranjera no es aceptada en los negocios. Puede ser cambiada sin problema en todos los bancos –donde se extenderá el consiguiente certificado por la operación– y en todos los hoteles internacionales a la cotización oficial del día.
El mercado negro, si bien existe, está severamente penado.

Tarjetas de crédito
Las más importantes –Visa, MasterCard, Diner's, American Express– son recono-

cidas por el Banco de China y pueden ser empleadas en los grandes hoteles y en los shoppings que tengan sucursales del Banco de China, que, ante el eventual caso de pérdida, también recibe la denuncia.

Documentación

La visa es obligatoria para quienes quieran viajar a China. Existen distintos tipos de visa. Todos deben ser requeridos en la Dirección de la Sección Consular de la Embajada de China (Crisólogo Larralde 5349, Ciudad de Buenos Aires; Tel.: 4543-8862, interno 3101/3102; Fax: 4541-5085). La atención se realiza de lunes a viernes, de 9 a 12.30.
Los visados se tramitan normalmente en 4 días hábiles. La tarifa del trámite urgente (24 a 48 horas) es de 60 pesos o 20 dólares por entrada; la tarifa del trámite ultra urgente (para el mismo día) es de 90 pesos o 30 dólares. En este último caso el trámite se deberá hacer siempre antes de las 12.30, no pudiendo realizarse con posterioridad a esa hora.
Ante posibles cambios por causa del solicitante, éste deberá cumplimentar otra solicitud y pagar el visado nuevamente.
Los viajeros que hayan tenido más de una visa china pueden pedir visa de múltiples entradas, mostrando la fotocopia de la(s) visa(s) anterior(es).
Después de comprobar que todos los documentos del solicitante están en regla, el Consulado le entregará un comprobante, que tiene un número de referencia y la fecha prevista de retiración del pasaporte. Todas las consultas sobre visado se hacen a través de la mención de ese número de referencia.
Los ciudadanos argentinos no necesitan visado para ingresar a Hong Kong en caso de viaje de turismo o de negocios, siempre y cuando la estadía máxima no supere los 90 días. Para mayor información, deberá consultarse la página web www.info.gov.hk/immd.
La Sección Consular no acepta las solicitudes de visado por correo ni se encarga de enviar los visados hechos a sus solicitantes. El solicitante del visado deberá entregar su solicitud personalmente a esta Sección Consular o mediante una agencia de viaje o empresa de mensajería, pidiendo siempre el servicio de retorno.

Tipos de visa

1) Visado de Turismo (Tipo L):
Se requiere pasaporte original de la Argentina, con validez mínima de 6 meses y una fotocopia de la primera hoja del pasaporte. (los portadores de pasaporte no argentino deberán presentar su Permiso de Residencia argentino y una fotocopia). Además se deberá llenar y firmar un formulario ad hoc, agregando una fotografía actualizada y en colores, de tamaño 4×4.
Nota Importante: La validez del visado Tipo L de una o dos entradas es de 3 meses, y la duración de estadía del interesado en China es de 30 días. Quienes necesiten más tiempo de visado o estadía deberán indicarlo claramente en el formulario de solicitud de visa. Quienes necesiten recibir el visado el mismo día de la solicitud deberán acreditar su urgencia presentando su pasaje de avión de ida y vuelta, con fecha de partida para el mismo día.

Direccionario

Embajada Argentina en la República Popular China
11 de la calle Dongwu, Sanlitun
Tel.: 65322090/ 65322142



2) Visado de Negocios (Tipo F):
Los mismos datos que en el caso anterior más la carta de invitación de las autoridades chinas o de las empresas chinas.
Nota Importante: Además de la validez del visado contemplado en el tipo anterior, los visados de Tipo F pueden solicitar múltiples entradas, con una validez que va de los 6 a 12 meses, siempre que se puedan ofrecer documentos que justifiquen su necesidad de frecuentes visitas a China.

3). Visado de Trabajo (Tipo Z):
Los mismos datos que en los casos anteriores más el Aviso de Autoridad Oficial de China, la Autorización de Permiso de Trabajo del Ministerio de Trabajo de China o de otras autoridades chinas competentes y el Informe Médico para Extranjeros (con validez de 6 meses, fotografía, sello del hospital y firma del médico).
Nota Importante: Después de su llegada a China, el portador de visado Tipo Z tiene que ir en un lapso de 30 días al Departamento de Seguridad Pública de la localidad para solicitar el Permiso de Residencia.

4) Visado de Estudio (Tipo X):
A los datos ya repetidos, el interesado deberá sumar el Aviso de Autoridad China o Permiso de la Universidad, el Formulario de JW202 con sello de la Autoridad China y el Informe Médico para Extranjeros (con validez de 6 meses, fotografía, sello de hospital y firma del médico).
Nota Importante: Después de su llegada a China, el portador de visado Tipo X tiene que ir en un plazo de 30 días al Departamento de Seguridad Pública de la localidad para solicitar el Permiso de Residencia.

5) Visado de Periodista Temporal (Tipo J2):
Sigue los procedimientos ya indicados, a los que se sumará el Aviso de autorización de la Autoridad China.
Nota Importante: Los periodistas que visiten China por motivos de trabajo temporal tienen que obtener el visado Tipo J2; en caso contrario no se permitirá la realización de trabajos de periodista.

Aduanas
La Aduana, como en el caso de la argentina, tiene dos canales: rojo y verde. En caso de no tener nada que declarar, el viajero deberá dirigirse a la verde. En caso de tener algo que declarar, deberá dirigirse a la roja. Deberán ser declaradas las computadoras, cámaras, video cámaras, objetos de oro y plata, materiales impresos o grabados

para evitarse problemas a la salida.

Transportes
Beijing cuenta con un aeropuerto principal que se encuentra a 30 km al Noroeste del Centro de la ciudad. Allí funcionan las terminales internacional y doméstica. Está última tiene conexión con 35 centros provinciales.

1) Trenes
A Beijing también se puede llegar desde Hong Kong por tren. Se tarda unas 36 horas, lo cual implica pasar dos noches en el tren. Los coches camas de los vagones dormitorio llevan 4 pasajeros por compartimiento.
Otra alternativa es el viaje desde Moscú vía Siberia, cuya duración es de aproximadamente 1 semana.

El tren es el principal medio de transporte en China. Viajar de esa manera es relativamente barato y seguro, aunque algo lento.
Beijing está conectada con todas las provincias chinas, excepto con el Tíbet.
Hay 4 tipos de boletos que implican distintos grados de comodidad
Los boletos para el tren pueden reservarse en los principales hoteles o en la Oficina de Boletos para Extranjeros, en la Estación de Ferrocarril de Beijing, que abre de 5.30 AM a 12.30 AM del día siguiente. Conviene reservar los pasajes con varios días de anticipación.

2) Buses
En Beijing existen más de 200 recorridos de buses y trolebuses. El problema es que, generalmente, están repletos. Los boletos se compran al subir al bus y la tarifa varía en razón de las distancias. Existen asimismo minibuses que se ocupan de cubrir los trayectos turísticos, vinculándolos entre sí. Se los para en cualquier punto haciéndoles señas y se desciende en el lugar que se desee, indicándoselo previamente al conductor. Son más caros y prácticos que los buses normales.
Por último, también existe un servicio interurbano de buses.

3) Subterráneo
En Beijing sólo hay 2 líneas de subte, aunque la red se está ampliando rápidamente con vista a los Juegos Olímpicos de 2008.
El servicio comienza a las 5.10 AM y concluye a las 11 PM. El boleto se paga por viaje y hay que comprarlo en cada estación. Las estaciones se anuncian por altavoces tanto en chino como en inglés, pero, por lo general, no se entiende. Los nombres de las estaciones están escritos en caracteres chinos y en pinyin.

Pedicab.





4) Taxis

Los taxis son baratos y eficaces. Circulan por las calles y se los llama haciéndoles señas con la mano.
Hay 3 tipos de taxis, con diferentes tarifas: los grandes y cómodos, los medianos y los pequeños.

5) Bicicletas

Como se sabe, la bicicleta es el medio de transporte más popular en Beijing. Los hoteles suelen alquilarlas.

6) *Pedicabs*

Son taxis que funcionan con tracción animal. Más precisamente, se trata de una mezcla de bicicleta con conductor y carro atrás (ver foto en p.75). Funcionan como los mateos en Buenos Aires y son eminentemente turísticos. El precio puede discutirse antes de subir.

Teléfonos e Internet

Los teléfonos y el servicio de Internet en Beijing siguen las generales de la ley de casi todo el mundo.
En las calles hay teléfonos públicos que funcionan con monedas o tarjeta, pero sólo pueden ser usados para llamadas locales.
En algunos locutorios se accede a comunicaciones DDI o DDD, que tienen una tarifa mínima de 3 minutos. Las llamadas locales de larga distancia deben llevar antepuestos los números 116 o 176. Las llamadas a Hong Kong, Maco y Taiwan llevan antepuesto el número 125. Toda otra llamada de larga distancia internacional antepone el número 115. También es frecuente el uso y alquiler de teléfonos celulares.

Teléfonos útiles

Bomberos: 119
Policía: 110
Ambulancias: 120
Servicio de emergencia para turistas: 65130828
Pronóstico del tiempo: 121
Servicio de la hora: 117

Correos

Las oficinas de correo de Beijing abren de 8.30 a 18, con una pausa para el almuerzo entre las 12 y las 13. Existen los servicios de rigor –cartas simples, certificadas, expreso–, así como los servicios de encomiendas. Obsérvese que estas últimas deben entregarse en un paquete abierto para el control del contenido.

Pesos y medidas

Son los del sistema métrico, aunque en el pasado China tuvo su propio sistema que la gente en muchos lugares sigue usando.

Unidades de distancia

1 km= 2 li
1 m = 3 chi

Unidad de superficie

1 hectárea = 15 mu

Unidad de peso

1 kg = 2 jin

Unidad de volumen

1 litro = 1 sheng

Ciudades Encantadas

BEIJING (PEKIN)

Hace más de tres mil años que Beijing –o sus múltiples versiones– es la capital de China. El Occidente descubrió la ciudad a través de los ojos maravillados de Marco Polo, cuando allí vivía Kublai Khan, presidiendo el gigantesco imperio mongol. Desde entonces, han pasado las dinastías –cada una con sus propios orígenes, características y creencias–, y los gobiernos republicanos y comunistas, hasta llegar a la reciente liberalización del país. Como es de suponer, quedaron marcas de cada una de esas instancias, produciendo en el viajero toda suerte de sentimientos encontrados y, sin duda, la sorpresa de encontrarse con otro mundo, acaso por ajeno, realmente apasionante.

